

UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA

SEDE QUITO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO**

TÍTULO:

**MECANISMOS DEFENSIVOS CON CARACTERÍSTICAS
PERVERSAS EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LA
PERSONALIDAD EN “NIÑOS Y ADOLESCENTES CON
EXPERIENCIA DE VIDA EN CALLES”**

AUTOR:

ESTEBAN ALEJANDRO GÓNGORA NÚÑEZ

DIRECTOR:

PscI. CRHISTIAN ACEVEDO

QUITO, Junio del 2010

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

El presente trabajo fue realizado en su totalidad por el señor: ESTEBAN ALEJANDRO GÓNGORA NÚÑEZ.

Los contenidos desarrollados, análisis expuestos, conclusiones e informes de casos son de total responsabilidad del autor.

Esteban Alejandro Góngora Núñez

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos niños y adolescentes que se encuentran en la nefasta situación de vivir cotidianamente en las calles y particularmente a aquellos con quienes tuve el enorme placer de conocer, compartir, trabajar y jugar. Gracias por permitirme ésta maravillosa experiencia de vida, a través de la cual he logrado fortalecer un posicionamiento en el ejercicio de la psicología.

A mis padres, a mi hermano y amigos, sin los cuales la realización del presente escrito no hubiera sido lo mismo.

INDICE TEMÁTICO

CONTENIDOS:

PÁGINAS:

CAPITULO I

1.1 Introducción.....	01
-----------------------	----

CAPITULO II

2.1 Planteamiento del problema.....	04
2.1.1 Pregunta de investigación.....	06
2.1.2 Justificación y relevancia.....	06
2.1.3 Hipótesis.....	07
2.1.4 Objetivos.....	08
2.1.4.1 Objetivo general.....	08
2.1.4.2 Objetivos específicos.....	08

CAPITULO III

3.1 COTEXTO DE VIDA EN CALLES.....	09
3.1.1 Violencia social, Desamparo e Identidad en la estructuración psíquica.....	09
3.1.1 La institución: lazos fracturados o nulos a nivel familiar.....	12
3.1.2 Estigmatización social.....	15
3.1.3 Explotación sexual y laboral.....	17
3.1.4 Cercanía al consumo de sustancias psicoactivas.....	19
3.1.4.1 Tipo de sustancias consumidas por “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”.....	21
3.1.4.2 Uso de sustancias en el contexto de vida en calles.....	22
3.1.5 Frecuente institucionalización del “chico con experiencia de vida en calles”.....	23
3.1.6 Aproximaciones a la estructura de las instituciones dedicadas al acogimiento de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”(experiencia analizada desde la “Casa de la Niñez II”).....	25

3.2	SUBJETIVIDAD Y APARATO PSIQUICO.....	27
3.2.1	Introducción: Subjetividad (un análisis psico-social).....	27
3.2.2	Aparato Psíquico.....	29
3.2.2.1	Labilidad yoica, relaciones objetales y narcisismo.....	32
3.2.2.2	Aproximación a los mecanismos defensivos y rasgos perversos como fenómeno de vinculación con el “otro”.....	34
3.2.2.3	Función paterna y asimilación de la ley.....	37
3.3	NARCISISMO Y PULSIÓN DE MUERTE.....	39
3.3.1	Narcisismo en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”.....	43
3.4	EL ACTO CREADOR (expresiones artísticas urbanas).....	45

CAPITULO IV

4.1	Metodología.....	47
-----	------------------	----

CAPITULO V

5.1	Resultados.....	50
-----	-----------------	----

CAPITULO VI

6.1	Conclusiones y recomendaciones.....	53
6.2	Bibliografía.....	56
6.3	Anexos.....	59

INDICE DE ESQUEMAS

Resultados (esquema).....	52
---------------------------	----

CAPÍTULO I

1.1 INTRODUCCIÓN

Sin lugar a duda el abordaje de una problemática que implique el trabajo con “grupos en riesgo” (colectivos en situación de vulnerabilidad que se ven privados de sus derechos humanos y ciudadanos más elementales), resulta una tarea compleja debido a su directa relación con la coyuntura social, económica y política como aspectos determinantes de las problemáticas circunscritas en el orden de la “exclusión social”.

Conflictos emergentes de esta naturaleza responden a una ideología de “normalización”, hasta el momento que la problemática logra sobrepasar los niveles de tolerancia social, volcándose hacia el interés de medios masivos de comunicación que presentan los picos emergentes de profundas contradicciones del sistema socio-económico; picos como: la delincuencia, la drogadicción, la prostitución infantil y la violencia social en general.

Una vez que estas manifestaciones sintomáticas de la sociedad son de dominio público las estrategias de intervención han sido direccionadas hacia la implementación de “métodos represivos de ordenamiento social”¹: la reclusión, el incremento de personal policiaco, generación de grupos armados de auto-protección y demás pseudo-soluciones que metaforizando pretenden “curar la fiebre de una persona rompiendo el termómetro”, desviando los posibles intentos de solucionar un problema enquistado en el aspecto socio-económico y político: acceso a los recursos necesarios para una vida digna, acceso a la cultura, educación y control sanitario, inclusión en el sistema productivo e implementación de políticas preventivas dirigidas a “grupos de alto riesgo social”

Las profundas desigualdades en el acceso a la riqueza como fruto de un determinado sistema social, afectan catastróficamente a las poblaciones más vulnerables: entre los cuales se encuentran los “niños y adolescentes callejizados”, grupo objeto del

¹ Cfr. ALTHUSSE, Lois, *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, Editorial Siglo Veintiuno, México D.F., 1956.

presente estudio que devela claramente los procesos de exclusión y violencia social, encontrándose por debajo del mínimo posible en el acceso a recursos básicos de subsistencia, opciones de vida y servicios sociales.

La problemática de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” inevitablemente responde a un complejo subproducto social, niños que rompen el cordón umbilical con sus familias y comienzan una verdadera vía-cruis aproximadamente desde los cuatro años de edad, expuestos flagrantemente a la privación y/o violación de sus derechos elementales, la ausencia de seguridad, la estigmatización social, además de los concomitantes que trae consigo la experiencia de vida en calles, como es la cercanía al consumo de drogas, a los actos trasgresores de los cánones sociales, a la mendicidad y demás formas posibles de adaptación y sobre-vivencia en un “contexto social del desamparo”.

Los “chicos callejizados” son atravesados por diversas miradas dentro de la trama social, que van desde la compasión y la indiferencia, hasta un rotundo rechazo que en la década de los años 80 desembocó en el apareamiento de grupos de “limpieza social” que exterminaron niños y adolescentes callejizados en las principales ciudades de Colombia y Venezuela.

José Manuel Grima aborda el tema del imaginario social alrededor del chico callejizado “se los percibe como objetos de piedad o adultos terroríficos presos en cuerpos infantiles de los que intentan desembarazarse de forma sintomática”². En un ejercicio de reducción los actores sociales *denominan* al niño que se encuentra en ésta extrema circunstancia de desamparo, tomando en cuenta uno de sus rasgos: *niño de la calle*. En la trama social “los niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” se presentan como un *fenómeno social perverso*, cuya característica principal es la completa anulación del “chico callejizado” dentro de la sociedad, sin embargo los integrantes de esta población son percibidos generalmente por los actores sociales como sujetos que presentan algún tipo de psicopatías. Precisamente, en el ejercicio de disociación entre estructura social y estructura psíquica individual al “chico callejizado” se le ha asignado las características perversas del contexto que lo rodea.

² GRIMA José Manuel, *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Editorial LUMEN/HVMANITAS, Buenos Aires, 1999, p. 51.

A continuación de ésta breve introducción, se desarrollará en el capítulo II el planteamiento del problema, la hipótesis general que direcciona el presente trabajo, los objetivos, la correspondiente justificación y relevancia, además de una corta reseña contextual de los trabajos realizados en nuestro país con “niños y adolescentes callejizados”.

En el capítulo III se expondrá el marco teórico que sustenta esta tesis, en donde se prioriza la relación entre; el contexto de vida en calles e institución con la subjetividad y psiquismo del “chico callejizado”, evidentemente se realizará el recorrido por diferentes teorías psicoanalíticas y psicológicas que arrojan luces sobre el caótico actuar de niños y adolescentes en situación de calle, siempre enfatizando en su aparente labilidad de las funciones yoicas y mecanismos defensivos primarios.

La metodología con sus correspondientes técnicas fundamentales, que rigen el presente estudio serán desarrolladas en el capítulo IV, en un ejercicio de puntualizar la importancia de la teoría, métodos y técnicas que dan un *cuero propio* en la rama del conocimiento psíquico al psicoanálisis y las técnicas grupales de enfoque psicoanalítico.

Los resultados, lejos de poseer una naturaleza objetiva, buscan la evidente necesidad de re-pensar al “chico callejizado” en su contexto, para un posterior trabajo que no se limite sólo a la imposición de nuevas conductas y el reforzamiento de la represión de experiencias biográficas tempranas (modelo conductual utilizado en centros que trabajan con esta población) que muestran muy malos resultados en el tratamiento de ésta problemática. En todo caso, se ampliará lo concerniente a los resultados en el capítulo V, donde también se hablará de la importancia de los actores sociales y su sensibilidad hacia el tema, como una posible fuente de soluciones comunitarias dirigidas a los “chicos callejizados”.

Por último, en el capítulo VI se desarrollan algunas conclusiones y recomendaciones resultantes del análisis del presente trabajo, además de la bibliografía y algunos casos clínicos presentados como anexos.

CAPITULO II

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos diez años, en nuestro país la problemática de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” ha recibido la atención de diferentes instituciones creadas con el fin de protección y restitución de los derechos elementales a grupos excluidos.

La tardía y necesaria aparición de estas instituciones responde a diferentes demandas sociales, cumplimiento de políticas dentro de la protección a menores e incluso posiciones religiosas direccionadas a la “labor social”.

El trabajo psicológico realizado por estas instituciones se ha quedado en el plano empírico, no existe una sistematización reveladora de chicos con experiencia de vida en calles en nuestro país y también salta a relucir la falta de comprensión del aparato psíquico del “chico callejizado” por parte de los operadores de estos centros, que sin desdeñar su difícil labor se guían más por intuición que por procesos lógicos en su trabajo.

En la mayoría de los casos, en nuestro país las instituciones que atienden a esta población no se han alejado de una visión meramente funcional de “saneamiento público”, encerrando a estos chicos en centros que no ofrecen un espacio adecuado que garantice su permanencia en el programa de “reinserción social” (en caso que lo oferte la institución), *la metodología, técnicas y posturas ideológicas*³ de estos centros pretenden realizar un trabajo psicológico con “chicos callejizados” de la misma manera que lo harían con adultos o jóvenes adictos que no han vivido en las calles y que poseen un aparato anímico incomparablemente diferente al de los chicos con experiencia de vida en calles.

Los “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” son el resultado de múltiples factores circunstanciales, estrechamente ligados a las condiciones socio-

³ Cfr. BRAUNSTEIN, Néstor, *Psicología, ideología y ciencia*, Internacional Thompson editores, México D.F., 1997.

económicas de nuestras sociedades, éste grupo extremadamente excluido representa también un fenómeno inédito, se puede evidenciar la falta de estudios realizados en éste campo, salvo contadas excepciones de algunas publicaciones efectuadas sobre todo en Argentina y Venezuela⁴.

Toda la amplia gama de comportamientos catastróficos presentados por los “chicos callejizados” son de naturaleza sintomática y a la vez representan enormes dificultades para su institucionalización y tratamiento. El reduccionismo del tratamiento direccionado exclusivamente por el método conductual provoca la deserción de la mayoría de “chicos callejizados” que han sido institucionalizados, el operador o trabajador tiende generalmente a vivenciar los actos de estos chicos exclusivamente como desafiantes, “quemeimportistas” y provocadores de la expulsión del programa, en caso de que el chico no haya escapado antes, debido al gran monto de angustia desembocado por su abrupta institucionalización y la imposición de una “función paterna ciega”.

Una intervención efectiva en este grupo vulnerable exige soluciones macro que corresponden a la política en general y otras instancias sociales, pero también reclaman un trabajo responsable en cualquier aspecto específico y particularmente enfocado en el fenómeno, por tanto la Psicología como “construcción científica” a beneficio de la colectividad tiene pertinencia en el análisis de éste emergente social.

Evidentemente nos centraremos en un análisis psicológico de la estructuración de la personalidad y las formas de vinculación que establecen los individuos de esta “población en riesgo”, con todo aquel sujeto que pertenezca a su círculo social inmediato, partiendo de una óptica psico-dinámica de las teorías objetales en la conformación psíquica de mundo interno y mundo externo del sujeto, posible mediante mecanismos defensivos.

⁴ Cfr. LLORENS, Manuel, *Niños con experiencia de vida en la calle: una aproximación psicológica*, Editoriales Paidós, Buenos Aires, 2005. y LEVENSON, Gregorio, *Chicos de la calle: niños y adolescentes de máximo riesgo social*, Ediciones El Arca, Santiago, 1995.

La perversión será analizada como un fenómeno que se presenta ante la mirada del “otro” y no como estructura de personalidad en los sujetos de la mencionada población, llegando así a la pregunta rectora del presente estudio:

2.1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo opera el aparato anímico (psíquico) en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” y cómo actúan los factores contextuales de características perversas en su constitución psíquica?

2.1.2 JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA

La temática: “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” no sólo demanda un análisis psicológico serio y profundo acerca de la estructuración de la personalidad en estas condiciones, sino también abre un debate social, económico, político e ideológico que parte desde la estigmatización social de este grupo, ejercida en las prácticas cotidianas.

Los estudios realizados desde visiones psiquiátricas y psicológicas -afines a una visión puramente positivista- acerca de las características comportamentales de los integrantes de éste tipo de poblaciones, han realizado aportes meramente descriptivos y direccionados primordialmente a la patologización individual de la problemática del sujeto, llegando en ciertos casos a sugerir alteraciones fisiológicas y genéticas como determinantes de la patología; Y en la mayoría de veces definiendo apreciaciones diagnósticas por lo menos similares a los llamados trastornos del comportamiento, entre ellos: el trastorno negativista desafiante (TND) y el trastorno disocial (TC), en niños y adolescentes, y “psicopatías” en el caso de adultos⁵.

Dichos aportes encuentran sus limitaciones precisamente en el reduccionismo descriptivo de signos y síntomas, eludiendo las motivaciones comportamentales de estos individuos ligadas a un principio de represión en experiencias biográficas traumáticas tempranas y muchas de las veces soslayando completamente el contexto

⁵ Cfr. EY, Henri, *Tratado de psiquiatría*, Edición: 8, Editorial Elsevier España, 1995 y PAEMELEE, Dean, *Psiquiatría del niño y el adolescente*, Ed. Harcourt Brace, Barcelona, 1997.

de la vida en calles, el desamparo y abandono de figuras parentales, la influencia institucional y otros factores estructurantes de la personalidad de los niños y adolescentes con experiencia de vida en calles y sujetos en general.

Por otra parte las teorías psico – dinámicas han proporcionado una serie de construcciones teóricas y metodológicas que permiten esclarecer las motivaciones inconscientes en los actos de los sujetos, motivaciones entretejidas con el pasado de cada sujeto y la relación dialéctica que establece éste con el mundo exterior, no sólo posicionando al sujeto como un ente psico–social, sino también contextualizándole en un marco ideológico productor de subjetividades. Por estas razones de base resulta propicio trabajar tan delicado tema desde la óptica de la psicología psico–dinámica.

La problemática a tratar subraya el rol decisivo de las figuras parentales -en la mayoría de los casos ausentes o distantes- en los procesos y mecanismos psíquicos que permiten la inserción en la cultura con la consecuente apropiación de un estilo de vida determinado a través de la idealización y la identificación proyectiva. Del mismo modo resulta esencial en el trabajo terapéutico una sensibilización de las instancias de la sociedad con pertinencia en este tema y la comunidad en general.

La necesidad de abrir campos de discusión acerca de esta problemática en psicología, persigue el objetivo de lograr cada vez un mayor acercamiento entre estructura social y la estructuración individual, posibilitándose un entendimiento más amplio de la realidad psíquica del “chico callejizado”, como reflejo de una realidad colectiva tremendamente perversa, indiferente y persecutoria.

2.1.3 HIPÓTESIS

La hipótesis general del presente trabajo se erige en el funcionamiento (operación) de un *aparato psíquico débilmente estructurado* “en niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, enfatizando principalmente en una *labilidad yoica* que trastoca los estímulos provenientes de la realidad externa en fuente de angustia, ansiedad y la procedente gama de comportamientos sintomáticos, anclados en una base inconsciente de experiencias biográficas tempranas y la situación de desamparo extremo a nivel contextual.

2.1.4 OBJETIVOS

2.1.4.1 Objetivo General

- Realizar un profundo análisis acerca de la estructuración de la personalidad y formas de vinculación en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, desde una visión psico-dinámica. Sin soslayar la constitución psíquica propia de cada individuo, ni su condición histórica particular, en el análisis se abordará el tema del “contexto de vida en calles” desde sus formaciones perversas (anuladoras del sujeto). Trabajo posible de realizar exclusivamente en un espacio que garantice las necesidades básicas de dichos sujetos (instituciones de protección de menores callejizados).

2.1.4.2 Objetivos específicos

- Intervenir terapéuticamente en clínica individual y psicoterapia grupal con niños y adolescentes con experiencias de callejización o desamparo familiar, trabajo posible a través de instituciones de protección de menores.
- Observar participativamente la cotidianidad de esta población, ya sea en las calles o en instituciones destinadas a la protección y restitución de sus derechos.
- Analizar las fantasías inconscientes, mecanismos defensivos y demandas latentes de los sujetos pertenecientes a esta población.
- Realizar un estudio de las relaciones objétales establecidas entre el “niño de la calle” y el mundo externo.
- Establecer factores comunes inherentes a la vivencia en las calles, situación social y familiar, consumo de sustancias psico-activas y demás factores decisivos en la estructuración de la personalidad de niños y adolescentes con “experiencia de vida en calles”

CAPITULO III

3.1 COTEXTO DE VIDA EN CALLES

3.1.1 Violencia social, Desamparo e Identidad en la estructuración psíquica.

Las condiciones socio-económicas de millones de familias latinoamericanas han decantado en un sinnúmero de problemáticas emergentes, y una de ellas –tal vez una de las más importantes– es sin duda alguna la total pauperización familiar originando en muchos casos el completo fraccionamiento de sus miembros, la ruptura total de sus vinculaciones y el vertiginoso desamparo familiar del niño en una sociedad extremadamente desculpabilizada de sus desdichadas producciones.

La violencia social se ejerce mediante el poder, la imposición y la impunidad. “El chico de la calle” entra en esta denominación como un ente autónomo de la trama social, constituyéndose como el símbolo por excelencia de la exclusión social. El desamparo al que se encuentra expuesto es trágicamente excepcional.

En la ciudad de Quito “el chico de la calle” duerme en lúgubres escondrijos brindados por parques, terminales de buses y hoteles aledaños al centro histórico. Sus actividades laborales al igual que todas sus acciones se adhieren a una jerarquización, que va desde la mendicidad hasta la delincuencia consagrada y legitimada por la NECESIDAD del contexto de vida en calles.

Existen diversas formas “ganapán” del chico callejizado: están los malabares, la limpieza de parabrisas y el “dragón”⁶ en las principales arterias de la ciudad, la mendicidad, el hurto efectuado en el descuido del incauto, el robo a mano armada, la prostitución, la venta de productos de mínimo costo comercial en buses y calles de la ciudad, además de otras actividades menos comunes en esta población como es la venta de drogas y trabajos ocasionales pésimamente remunerados.

⁶ **Dragón:** actividad que consiste en llenar la cavidad bucal con algún líquido inflamable (gasolina, querosén, etc.), para luego escupirlo al fuego previamente encendido en una precaria antorcha.

En algunos casos -que lastimosamente se encuentran en alarmante incremento- estas actividades son realizadas no sólo con el fin de comer algo, vestir algo o abrigarse en algún sitio, sino preferencialmente satisfacer la necesidad de consumo adquirida por una adicción crónica a alguna sustancia (en algunos casos, *base de cocaína*).

La exposición a éste conglomerado de experiencias es el marco cotidiano de la vida en calles. La flagrante violación y privación de los derechos elementales de esta población son inevitablemente esperadas en este contexto, no sólo el maltrato en todas sus formas posibles (físico, emocional, sexual, etc.), sino también una amplia gama de los más diversos actos perversos ejercidos en niños y adolescentes extremadamente vulnerables por su condición de desamparo, condiciones tan extremas que no en contados casos les abrevia la existencia.

El llamado “chico de la calle” es un niño sin ningún referente de hogar, totalmente expuesto al abandono, ellos se agrupan en pequeñas caravanas errantes que van de ciudad en ciudad y denotan casi siempre la ausencia del sentido de pertenencia al grupo, pudiendo desprenderse de él fácilmente, dependiendo de la circunstancia.

La mayoría de niños y adolescentes callejizados no tienen contacto con la madre ni el padre, en ciertas ocasiones huyen del nocivo hogar, motivados por un impulso de auto-conservación que encuentra en las calles un lugar más seguro que su hogar. La violencia extrema a nivel familiar es una causa muy común en el inicio del proceso de callejización de los niños en nuestro país.

La identidad del sujeto -en gran parte- se origina en la institución, por la influencia de sus referentes, por la función materna y paterna, fundamentalmente por los vínculos establecidos entre los integrantes de la familia. Los procesos identificatorios configuran el *yo* del sujeto.

Las sensaciones producidas por el mundo externo son percibidas en primera instancia como experiencia psicológica (interna) y posteriormente adquieren una realidad independiente ligada a objetos externos fuera del *yo*. A estos mecanismos se los ha denominado **introyección y proyección** respectivamente.

La proyección también puede dar lugar a la identificación en la cual el sujeto experimenta como propias las conductas del objeto externo, viviéndolas a través del “otro”: **identificación proyectiva**.

En el caso de niños y adolescentes que viven y crecen en las calles, la identidad es precaria, no tiene referentes estables, resultando así una identidad arcaica que se basa simplemente en un estilo frecuente de acción en la cotidianidad de las calles. Consecuentemente el *yo* y el aparato psíquico de niños y adolescentes callejizados es primitivo y los estímulos que provienen del mundo externo se transforman automáticamente en angustia.

La dinámica psíquica establece al *yo* -en su relación con el *ello*- , como instancia psíquica que gobierna el movimiento del *ello*, pero con la ayuda del *sistema percepción*. En otras palabras el *yo* es la instancia que contrapone el principio del placer -que empuja al *ello*- contra el principio de realidad proveniente del mundo externo. Si el *yo* es precario no podrá ejercer la función económica entre *ello*, *yo* y percepción, provocando no sólo un desbocamiento del *ello*, sino también ansiedad y angustia en el individuo frente al principio de realidad, como es el caso de niños y adolescentes en situación de calle frente a estímulos del mundo externo.

Para Sigmund Freud algunos distingos populares se podrían asociar con la siguiente frase: “.... el *yo* es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al *ello*, que contiene las pasiones”⁷

Este panorama ofrecido en las líneas anteriores persigue el objetivo de sensibilizar, analizando descriptivamente las condiciones en las que existe el “niño y adolescente con experiencia de vida en calles”, para re-pensar la ominosa influencia del mundo externo (contexto en calles) en la vida anímica del “chico callejizado”.

⁷ FREUD, Sigmund, *El yo y el ello*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIX, p. 5

A propósito de la identidad, el *yo* y su estrecha relación con la realidad, Alfredo Moffatt describe: “La identidad depende de una cantidad de vínculos y de ubicaciones en espacios temporales, de normas, roles, mitos que la cultura asigna, se *es* en función de un entorno que se llama *la realidad*, si la realidad se desarma, se desarma el *yo*.”⁸ Sin embargo, en esta afirmación no se ha considerado la posibilidad de pensar que si el *yo* se desarma, también se desarma la realidad.

3.1.2 La institución: lazos fracturados o nulos a nivel familiar.

La institución es el marco referencial en la conformación de la identidad del sujeto; la familia, en tanto institución cumple un rol decisivo en la formación del *yo*, sin embargo cabe señalar que la familia tiene una doble vertiente: como *grupo* y como *institución*.

El grupo se presenta organizado desde una base social determinada con un contingente concreto, que por medio de la disposición de funciones se agrupa para un fin determinado.

Las formas y estructuras sociales institucionalizadas por ley y costumbre, transmitidas generacionalmente es lo que denominamos: *institución*. La institución es el aparato psíquico grupal cuya fuente es el imaginario social. La institución regula las relaciones sociales, se reproduce en la formación social y por ende cumple el claro rol socio-económico de *ordenamiento social*.

La familia es la institución por excelencia, establece el puente de acceso por el cual el individuo se inserta en otras instituciones. La institución familiar es el escenario y en gran parte el origen de la subjetividad, el sufrimiento y el goce. Desde esta óptica los llamados “trastornos mentales” (patologías) son momentos significativos en la dinámica familiar, eventualmente traumáticos.

⁸ MOFFATT, Alfredo, *El psicópata: La subjetividad vacía*, Buenos Aires, 1999, en: www.moffatt.com.ar, p. 1.

Cooley⁹ establece la distinción entre grupos primarios y grupos secundarios, diferencias que radican en los mecanismos de proyección y sus resultados. En los grupos primarios -como es el caso de la familia- la identificación proyectiva es masiva y exclusiva, no existe discriminación entre el *yo* y el *no yo*, estableciéndose una simbiosis entre sus integrantes que demarca la identidad grupal sin individualidades. La individualidad se encuentra fundida en el grupo primario (la familia).

En el grupo secundario la proyección es discriminada, se depositan sólo ciertos objetos internos o partes del *yo* y se introyectan otros contenidos. En grupos de trabajo, de amigos, de estudio existe una clara discriminación entre el *yo* y el *no yo*.

En la familia se depositan los contenidos menos discriminados, menos diferenciados y más primitivos de la personalidad; la familia es el reservorio de estos contenidos, posibilitándose así que los contenidos más evolucionados y adaptados de la personalidad se depositen en el extra grupo familiar (sociedad en general).

En el caso de los “niños y adolescentes callejizados”, la posibilidad de una familia donde depositar los contenidos indiferenciados de su personalidad está negada por la situación de abandono, entonces los contenidos psíquicos del niño son proyectados de manera indiscriminada en cualquier depositario de su entorno social inmediato, dando así una de las posibles explicaciones a su *comportamiento catastrófico* en términos de angustia frente al “otro” y la estimulación que éste ejerce sobre el niño o adolescente con experiencia de vida en calles.

Los lazos familiares fracturados del niño y adolescente callejizado resultan esenciales en el análisis psicológico de sus comportamientos caóticos. En éste caso la familia no ofrece la posibilidad de identificación proyectiva masiva, el niño callejizado sólo posee difusos referentes familiares -en el mejor de los casos- como factores decisivos en la constitución del aparato psíquico individual.

⁹ Cfr. BLEGER, José, *Psicohigiene y Psicología Institucional*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

Otro aspecto comportamental de esta población, susceptible de análisis es el “*lenguaje de acción*”, como se ha denominado a la forma de comunicación que establece el niño y adolescente callejizado con los otros. El acto reemplaza a la palabra frente al estímulo ejercido por el otro, de manera similar a lo que sucede en el arco-reflejo, sin embargo esta consideración no se desprende del análisis de un *yo* débilmente estructurado y precario.

Del mismo modo el proyecto de vida es causa y origen de los procesos de identificación proyectiva a nivel institucional, predominantemente en los grupos primarios (familia).

El niño y el adolescente en situación de calle vive la inmediatez, casi como estrategia de supervivencia, su historia no se ha construido desde la mirada del otro y por lo tanto su psiquismo no tiene una ubicación temporal clara, ni mucho menos una proyección hacia el futuro.

En un ejercicio de disociación el *yo* se auto-percibe a sí mismo, el *yo* posee una capacidad de auto-crítica y su correlato “el sentimiento de culpa”, pero aunque esta ha sido en muchos casos la causa atribuida por el psicoanálisis para la generación de neurosis patológicas, esta capacidad *yoica* sólo se desarrolla una vez introyectado el plano simbólico de la realidad -dicho sea de paso- posible mediante el ejercicio de la función paterna en el corte de la diada madre-hijo.

La función paterna permite el paso del niño por las etapas de “inclusión en la organización simbólica de la realidad”, en otras palabras, la posibilidad de poder simbolizar a la madre (mundo externo) y experimentar la pérdida.

Con esto no se quiere afirmar que el niño y adolescente callejizado carece completamente de la función simbólica -aunque en ciertos casos es visible-, sino determinar la debilidad de la función paterna en estos sujetos y por lo tanto las dificultades en la vivencia de la frustración, en la ubicación temporal-espacial y en la elaboración de un proyecto de vida.

3.1.3 Estigmatización social.

Los niños y adolescentes callejizados guardan una estrecha relación con la estigmatización ejercida a través de las prácticas sociales, evidenciadas en la misma categorización “niños de la calle” que llevaría a suponer que los niños le pertenecen a la calle o que la calle le pertenece a los niños que habitan cotidianamente en ellas, presupuestos no sólo lejanos a la realidad, sino también encubridores de un imaginario social completamente desculpabilizado que al ver desbordados sus emergentes “esconde la basura debajo de la alfombra”.

Los habitantes de la ciudad depositan contenidos inconscientes en las poblaciones más excluidas. La marginación, el rechazo, el desprecio, la indiferencia, la violencia en general y en menor grado el sentimiento culpa, son apenas los resultados de estas dinámicas psíquicas. En un análisis psico-social de los grupos extremadamente excluidos, resulta ineludible el tema del ordenamiento socio- económico y político del sistema imperante.

Los niños y adolescentes callejizados son “los más pobres de entre los pobres”, y el constante miedo a caer todavía más bajo en la escala económico-social, refuerza el rechazo inconsciente hacia las poblaciones mayormente excluidas. No es nueva ni revolucionaria la precisión consistente en que nuestro modelo socio-económico promueve la lucha del pobre contra el más pobre.

En las clases pobres de nuestra sociedad las escenas temidas consisten frecuentemente en “terminar en la calle”. Esto genera rechazo hacia esta población, sin mencionar la posibilidad de ser víctimas del acto delincuenciales de algunos de estos chicos, que en no pocas ocasiones son mirados exclusivamente como delincuentes, mendigos o “lacras sociales” en general.

De la misma manera el consumismo exacerbado de nuestra sociedad infunde hasta el miedo a perder lo que todavía no se puede comprar en la clase media, que mira al “niño de la calle” como un objeto de la calle, desde la óptica de la conmiseración implantada por un sentimiento de culpa inconsciente. Pero como para todo mal existe solución, la culpa es aliviada con la benevolente caridad.

Paradójicamente los niños y adolescentes que viven en las calles “quedan físicamente, dentro de la sociedad, pero afuera socialmente. Es como si algo existiera pero no existiera y por añadidura se trata de niños, y la infancia es una etapa de la vida que está idealizada”¹⁰.

Las miradas de conmiseración y rechazo atraviesan al niño y adolescente callejizado, lo resienten, lo humillan y fundamentalmente lo estructuran en el discurso de la exclusión a todo nivel social.

En la experiencia clínica se evidencia el profundo rencor experimentado por niños y adolescentes con experiencia de vida en calles frente a niños y adolescentes que no se encuentran en esta situación, al igual que prácticas racistas y un rechazo inmediato hacia los más débiles de esta misma población como: los más pequeños, niños y adolescentes callejizados con alguna discapacidad física o mental y en general los más vulnerables dentro de esta misma población.

En algunos casos la represión en su esfuerzo por el desalojo configura la sintomatología del “chico callejizado” y una de las expresiones más frecuentes es el ejercicio de la violencia, la intimidación y el desprecio dirigidos hacia los más débiles dentro de su misma población.

Cuando lo reprimido ha sido llevado a la palabra el síntoma se suprime o por lo menos disminuye: Un chico con el que se realizó el trabajo clínico, que llamaremos “Pedro”, en una de las últimas sesiones que mantuvimos después de trabajar por aproximadamente 5 meses indicaba “yo les pego a los más chicos porque cuando yo era chico a mí también me pegaban los más grandes, pero no me había dado cuenta que a mí no me gustaba eso, ya no les voy a pegar”.

El contenido reprimido que es trasladado a la percepción y a la palabra será susceptible de un mayor control por parte del *yo* como instancia psíquica reguladora, del mismo modo que en mecanismos de defensa más primarios como es el caso de la

¹⁰ MOFFATT, Alfredo, *Antropología de los chicos de la calle*, Buenos Aires, 1999, en: www.moffatt.com.ar, p. 1.

escisión de objeto, el propósito del análisis consiste en incorporar al *yo* del sujeto aquellos componentes escindidos del propio *yo* y proyectados en el mundo externo, en todo caso éste tema se ampliará en apéndices posteriores.

3.1.4 Explotación sexual y laboral

Como ya habíamos indicado antes, la condición excepcional de desamparo propicia la explotación sexual y laboral de los “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”. Las violaciones sexuales son muy comunes en buena parte de esta población, pero además se han registrado varios casos de explotación sexual, en la cual el explotador ofrecía base de cocaína a cambio de los favores sexuales a chicos callejizados con necesidad de consumo. Cuando la DINAPEN (Policía de menores), intervino en el caso y lograron detener a uno de los explotadores, los requerimientos legales necesitaban del testimonio de los explotados para poder efectuar una sentencia. Lo que sucedió posteriormente sin lugar a duda es digno de análisis para la psicología, porque la mayoría de niños y adolescentes abusados se negaron a declarar en contra del supuesto agresor. Y aunque existieron varias razones circunstanciales para esta situación -como: la inapropiada, intimidatoria y persecutoria forma de conseguir las declaraciones por parte de los policías de la DINAPEN y también el comprensible miedo a las consecuencias de la declaración por parte de los chicos implicados- en la experiencia clínica se pudo encontrar claros indicios de *identificación con el agresor* cuando algunos de ellos afirmaban que éste señor (abusador) en realidad no era malo, los trataba bien, también los invitaba a comer, a viajar y sólo cuando no accedían a complacerlo él los maltrataba fuertemente.

La identificación con el agresor es un mecanismo psíquico que surge como respuesta a una amenaza real y extrema de muerte en términos psíquicos y fácticos (desestructuración), como única posibilidad de garantía en la economía libidinal, cabe señalar la naturaleza inconsciente y primaria de éste mecanismo. Algunos de estos chicos sentían una curiosa simpatía por el agresor y no lo querían denunciar por esta razón.

Sin embargo resulta necesaria la consideración de la violación sexual como un acto que irrumpe de manera violenta en el desarrollo psico-sexual del sujeto y mucho más cuando es experimentada en edades tempranas. Las repercusiones psíquicas (ánimicas) toman las más diversas formas sintomáticas, como son los comportamientos sexuales estereotipados: la manipulación constante y patológica de los órganos genitales, la frecuente exhibición de los mismos y también el abuso sexual a chicos más pequeños fácilmente doblegables, entre otras manifestaciones sintomáticas de carácter sexual.

La explotación laboral también resulta en una irrupción del desarrollo psíquico del “chico callejizado”, la distinción entre explotación y formas de trabajo autónomas se encuentran fundamentalmente en que en la explotación siempre existe un “otro” (generalmente adulto) que usufructúa con el trabajo del menor, las estrategias de éste tercero se encuentran en el orden de la intimidación y la instauración del sentimiento de culpa en el menor.

La importancia del juego como configurador del psiquismo en las edades tempranas ha sido puntualizada por un sinnúmero de profesionales en la rama de la salud mental independientemente de sus posturas teóricas.

Para Winnicott¹¹ y el psicoanálisis infantil, entre la dinámica estructurante tanto de objetos internos del niño como del objeto externo (madre), se encuentra un objeto que habita en un espacio intermedio, en “un espacio de ilusión cuyo potencial *lúdico* creara un objeto transicional”¹²

La función de lo lúdico permite al niño desprenderse de la totalidad simbiótica con la madre, le abre paso hacia lo simbólico, en pocas palabras el juego cumple una función estructurante en la subjetividad del niño.

Para el “chico callejizado” en situación de explotación no existe opción entre trabajar y jugar, él tiene que trabajar, se ocasiona un corte abrupto en el desarrollo

¹¹ Cfr. WINNICOTT, Donald, *Realidad y juego*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995.

¹² PERNÍA, Jorge, *Revista del C.P.M., edición N 4: La actualidad del psicoanálisis infantil*, Madrid, 2003, en: www.centropsicoanaliticomadrid.com.

psico- social, éste chico o adolescente aprende habilidades adultas y aunque existe una precaria inserción en el plano de lo simbólico, él puede comprarse y gastarse en lo que quiera el dinero que le sobra después de lucrar al explotador. Por tal motivo, las intervenciones psicoterapéuticas a través del juego y lo lúdico en general resultan ser eficaces y necesarias en “chicos callejizados”, como estrategia terapéutica pero fundamentalmente como devolución de lo negado en otras circunstancias biográficas de estos chicos.

3.1.5 Cercanía al consumo de sustancias psicoactivas.

En éste punto es indispensable la aclaración de que no todos los niños y adolescentes con experiencia de vida en calles consumen frecuentemente sustancias psicoactivas, sin embargo una cantidad considerable de ellos si lo hacen hasta el punto de haber desarrollado una adicción crónica a la sustancia, sólo determinada por el apareamiento de dos fenómenos bioquímicos a nivel neuronal: *la tolerancia* (necesidad de incrementar la dosis de sustancia para obtener el mismo efecto) y *el síndrome de abstinencia* (sintomatología adversa que se presenta con el cese o disminución de la sustancia en el organismo).

Las sustancias psicoactivas alteran el quimismo del sistema nervioso central y por ende la vida sensitiva del individuo (aparato psíquico), generalmente inducen estados de placer en su contacto directo con el organismo. Pero no sólo producen estados de dicha sino también calman y sosiegan el sufrimiento que proviene del mundo externo al amortiguar nuestra vida sensitiva.

Sigmund Freud describe al sufrimiento en los siguientes términos: “...Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo”¹³.

El “**principio de placer**” ha sido puntualizado por Freud como el gobierno y programación que establece la búsqueda de placer en el aparato psíquico del

¹³ FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, en Obras completas, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XXI, p. 21

individuo, forma en la cual opera el psiquismo (vida anímica) del sujeto, presente desde el comienzo de la vida y también fin último de la misma.

La dicha por un lado requiere de la ausencia del sufrimiento y displacer, y por otro lado se alcanza a través de vivencias intensas de placer (satisfacción pulsional). Pero, los estados de placer se encuentran condenados a la satisfacción episódica y repentina de las necesidades retenidas y resultaría irrealizable en el sentido de totalidad en un estado permanente, ya que el placer encuentra sus limitaciones en las **posibilidades de sufrimiento** inherentes a la propia constitución física del individuo, a los avatares del mundo externo y a los vínculos establecidos con otros seres humanos, siendo éste último -cuando se trastoca en fuente de sufrimiento- el más nocivo para la constitución y desarrollo de la vida anímica en un individuo.

El contexto de vida en calles exacerba estas posibilidades de sufrimiento hasta niveles intolerables para el niño y adolescente en situación de callejización: el mundo externo resulta privatorio y persecutorio, las enfermedades, accidentes y violaciones son alarmantemente prevalentes en estas poblaciones, pero sobretodo los vínculos rotos o distantes con los referentes parentales, suman en su conjunto un gran monto de sufrimiento y angustia para el “chico callejizado”.

En palabras de Sigmund Freud: “Así como satisfacción pulsional equivale a dicha, así también es causa de grave sufrimiento cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades”¹⁴

Uno de los métodos más eficaces, utilizados para calmar el sufrimiento experimentado por estos chicos, es el que actúa directamente en su organismo: *el consumo de sustancias psicoactivas*. Otro menos común pero con idéntica etiopatología es el apareamiento de construcciones delirantes en un intento de sublevación desesperada del mundo externo discernido como único enemigo. Y aunque todas las personas, en alguna medida corregimos algún aspecto insoportable del mundo replazándolo con una formación de nuestro propio deseo, no rompemos

¹⁴ Ídem., p.21.

completamente el vínculo con la realidad efectiva, como si sucede en algunos casos de “chicos callejizados” expuestos a condiciones de extremo desamparo y sufrimiento, que *además cuentan con un aparataje psíquico primario y un yo por lo menos débilmente estructurado*. El consumo de sustancias psicoactivas en los “chicos callejizados” podría ser una estrategia terrible, pero inevitable para no psicotizarse¹⁵.

3.1.5.1 Tipo de sustancias consumidas por “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”

Entre las sustancias mayormente consumidas por estos chicos están los disolventes (como el cemento de contacto), la marihuana, la base de cocaína y en menor medida el alcohol. Se realizará una breve descripción de cada una de estas sustancias, para analizar las problemáticas psico-sociales que se circunscriben en el uso de drogas en los “chicos callejizados”.

De los pegamentos y disolventes, el más frecuentemente utilizado es el cemento de contacto, debido a su mínimo costo y fácil acceso. Esta es una sustancia que al ser inhalada causa un efecto perturbador en el sistema nervioso central, y sus principales efectos son: las alucinaciones, la despersonalización, la disminución de reacción ante los estímulos y reducción de los reflejos, además de ciertas sensaciones producidas por la vívida potencialidad de las alucinaciones. El cemento de contacto también resulta ser una de las sustancias más dañinas a nivel neurológico y físico en general.

La marihuana también posee un efecto perturbador a nivel fisiológico, sin embargo los problemas asociados al consumo de esta sustancia se encuentran en el orden del contexto de vida en calles, más que en factores nocivos para la salud en general.

La base de cocaína comúnmente llamada “polvo”, es una sustancia que implica especial atención en cualquier trabajo a realizarse con estas poblaciones, debido a su corta carrera adictiva y la necesidad irresistible de consumo que provoca. La base de

¹⁵ Cfr. MOFFATT, Alfredo, *Las drogas como síntoma social*., Revista del fondo de ayuda toxicológica”, Buenos Aires, en: www.moffatt.com.ar

cocaína es el subproducto arrojado en el proceso para la obtención de la cocaína, la cocaína es una droga estimulante que induce estados de alerta, disminuye la sensación de somnolencia, fatiga y displacer.

La base de cocaína o “polvo” al ser el desperdicio del procesamiento de la cocaína es vendida a bajo costo y no está por demás mencionar a las clases pobres, medias y marginales de la sociedad, otra particularidad de éste subproducto es que produce estados paranoides en la vida anímica del consumidor y una necesidad irresistible de consumo con más potencia que la misma cocaína.

Y por último el caso del alcohol como sustancia depresora de larga carrera adictiva, cuyos efectos se caracterizan por la desinhibición y la disminución de estados de intranquilidad, ansiedad y tensión.

3.1.5.2 Uso de sustancias en el contexto de vida en calles

La supresión o disminución del sufrimiento lograda por una alteración de la vida sensitiva -revisado en apartados anteriores- se erige como hipótesis del consumo de sustancias en el “chico callejizado”, la posibilidad de escape momentáneo de la realidad efectiva también juega un papel importante en el uso de sustancias, pero existen particularidades de cada sustancia que junto con la experiencia clínica recopilada nos llevan a pensar en una economía de su uso, por parte de esta población.

Tras el trabajo clínico realizado, se han obtenido datos como los presentados a continuación: el cemento de contacto es utilizado para anestesiar el intenso frío de las noches, las palizas procuradas por algunos elementos de la policía (metropolitana y nacional) y demás heridas provocadas por accidentes, riñas o violaciones vivenciadas por el “chico callejizado”. Dentro de la jerarquización social del contexto de vida en calles es la droga de menor jerarquía y aquel niño o adolescente callejizado que la consume es víctima de discriminación, desprecio y hasta violencia por parte de otros chicos callejizados.

La marihuana y el alcohol se utilizan como relajantes y para inducirse directamente estados de placer, pero el problema asociado al consumo en éste contexto es inherente al mismo contexto. No es lo mismo el consumo de marihuana efectuado por un chico callejizado, que el consumo realizado por un chico que no se encuentre en estas condiciones (“adolescencia normal”¹⁶). Los problemas se encuentran ligados a la forma de obtener la sustancia, en las prácticas de consumo y las circunstancias que la envuelven en una acrecentada estigmatización social, que ya es fuerte sin necesidad de estar dirigida a éste grupo símbolo de la exclusión social: en la mayoría de los casos el chico que consume drogas “tiene problemas, está enfermo”, pero el chico de la calle que consume drogas es un “fumón, drogadicto y delincuente”.

El uso de la base de cocaína (polvo), ha sido relatado por algunos chicos como necesario para tomar valor y efectuar algún acto trasgresor, además de ser una fuente de energía externa para realizar labores que impliquen esfuerzo físico, como el correr o mantenerse alerta, provocadas por necesidades de una situación fáctica.

3.1.6 Frecuente institucionalización del “chico con experiencia de vida en calles”

La “viacrucis” del chico callejizado lo lleva frecuentemente a la institucionalización en diferentes centros con objetivos y funciones igualmente diferentes, los más comunes son aquellos cuya funcionalidad se encuentra en el orden de la reclusión y el saneamiento social: cárceles para menores, centros de detención provisional y demás retenes de las ciudades donde se suscitan con mayor prevalencia los casos de “chicos callejizados”, que en gran parte pertenecen a poblaciones extremadamente pobres ubicadas en cantones, pueblos y ciudades pequeñas de nuestro país, que emigran a las grandes ciudades, más por cuestión de azar que por otras motivaciones personales, con excepción del escape de sus familias.

¹⁶ Cfr. ABERASTURY, Arminda, *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997.

El trato hacia los “chicos callejizados” en las instituciones es evidentemente represivo, ellos son llevados a estos centros después de haber cometido algún tipo de delito: generalmente pequeños hurtos y robos insignificantes en términos económicos, de tal manera que al “chico callejizado” no sólo le toca aprender forzosamente la ley del más fuerte en la calle, sino también en centros de detención de menores como es el caso del “Virgilio Guerrero” ubicado en la ciudad de Quito; Donde la adaptación es cuestión de actuar rápido, ganar indulgencias y reproducir prácticas sociales llevadas a cabo en estas instituciones, como por ejemplo la de comer cuidando que no le roben la comida.

En el caso de instituciones de acogimiento a menores de enfoque comunitario, como por ejemplo las aldeas S.O.S. los niños abandonados sólo son aceptados si sus edades son muy tempranas (2 a 3 años como máximo), aquí el niño es entregado a una familia sustituta la cual se encarga de su formación, pero el problema se presenta cuando algún pariente de la familia de origen aparece para reclamar la custodia del niño, después de años en algunas ocasiones, entonces el niño sufre la pérdida equivalente al desaparecimiento de su familia. En la vida anímica del niño esto es catastrófico y muchas veces éste es el motivo para el inicio de un proceso de callejización o frecuente institucionalización del niño en diferentes centros.

Y por último se encuentran contadas instituciones que han desarrollado un plan de inserción social y laboral a través de estrategias terapéuticas, que aunque no se desprenden del clásico modelo correccional, resultan en espacios que ofrecen seguridad y restitución de derechos básicos de la niñez y adolescencia, cubriéndose necesidades de alimentación, vestimenta, vivienda, acceso a programas de educación, salud y recreación, posibilitando a los trabajadores en la rama de la “salud mental” un trabajo psicológico con estas poblaciones. Éste es el caso de la “Casa de la niñez II” ubicada en Quito y donde se ha realizado gran parte del análisis clínico-social de la presente tesis.

Sin embargo, un “chico callejizado”, aproximadamente pasa en promedio por unas 5 o 6 instituciones hasta llegar a los 17 años, y muy contados son los casos en los que permanecen en una institución que oferta algún programa de vida, haciendo factible su culminación. Esto se debe a un sinnúmero de factores en los que la metodología,

posición teórica, técnicas y estrategias institucionales juegan un papel determinante en la deserción de los programas por parte del “chico callejizado”.

3.1.7 Aproximaciones a la estructura de las instituciones dedicadas al acogimiento de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”(experiencia analizada desde la “Casa de la Niñez II”)

Las instituciones que han dado acogida a “chicos callejizados” han surgido de la evidente lógica de reclusión y correjimiento. Instituciones con metodologías prestadas por centros de adicciones -por cierto iatrogénicas en su gran mayoría- han sido en el mejor de los casos aquellas que han desarrollado un plan de intervención terapéutica, restitución de derechos básicos e inserción social.

Existe un manejo ciego de la función paterna en la mayoría de estas instituciones, no se puede negar su carácter castrante y generador de frustración, sin embargo su ineficacia radica principalmente en las metodologías y técnicas utilizadas para alcanzar sus propósitos, que se encuentran generalmente más en el orden de la intuición que en la planificación, ineficaces porque alrededor de 2 de cada 10 niños que ingresan a las instituciones culminan el programa, los 8 restantes desertan (análisis tomado del informe de gestión 2000 – 2009 de la Fundación Patronato Municipal San José)¹⁷.

Estas instituciones se enfrentan a un problema harto complejo, pero al emplear técnicas que trabajan exclusivamente en el correjimiento de conductas en el “aquí y el ahora”, en la confrontación de las acciones conflictivas de los muchachos que han pasado abruptamente de vivir en las calles a vivir en un espacio comunitario, no le ofrecen la posibilidad de reconstrucción histórica al chico callejizado, ni mucho menos reconocen las formaciones y contenidos inconscientes en estos chicos, estas instituciones trabajan bajo el lema “borrón y cuenta nueva”, no les interesa escuchar al chico. Todo esto desemboca en la incapacidad operativa del equipo terapéutico (de visión cognitivo-conductual), frente a los caóticos comportamientos de estos chicos,

¹⁷ Fundación Patronato Municipal San José, “Informe de gestión 2000-2009”, Quito, agosto del 2009, p. 179.

reduciéndose así cualquier función terapéutica exclusivamente al ejercicio de la ineficaz imposición.

En algunos casos, específicamente en los chicos que han culminado el programa, los vínculos establecidos con personas que desempeñan distintas funciones en la institución han sido las razones de permanencia del chico en la misma, terceros que muchas veces sin ningún tipo de preparación psicológica, han sabido establecer relaciones fabulosamente sanadoras con el chico antes callejizado, ofreciéndoles no solo la posibilidad de un referente, sino también escucha, respeto y cariño, muchas veces actuando como un “*yo auxiliar*” del chico, fortaleciendo así de forma intuitiva el aparataje psíquico del niño y adolescente con experiencia de vida en calles.

Otro de los problemas frecuentes a los que se enfrentan las instituciones dedicadas a éste difícil trabajo se encuentra en el tema de la intimidad y la privacidad como componentes necesarios en la estructuración de la subjetividad e identidad del niño con experiencia de vida en las calles. Y aunque en buena parte se deba a la incapacidad logística de las instituciones, también se debe a la incompreensión de la importancia de los espacios de privacidad, que en visibles ocasiones son buscados por los chicos que han permanecido algún tiempo en la comunidad terapéutica.

Con este apresurado análisis no se busca desdeñar la difícil y necesaria labor realizada por estas instituciones, sino depurar algunas posiciones ideológicas y teóricas acerca del trabajo con grupos símbolos de la exclusión social.

3.2 SUBJETIVIDAD Y APARATO PSIQUICO

3.2.1 Introducción: Subjetividad (un análisis psico-social)

La época, la circunstancia histórica y la situación social configura la subjetividad de las personas a través de las instituciones, principalmente de aquellas encargadas de la formación social y difusión ideológica. Bajo esta hipótesis, como ya se ha mencionado en apartados anteriores la estructura individual (aparato psíquico) se constituye en relación dialéctica con la estructura social, el psiquismo toma un ordenamiento que ha sido denominado como “subjetividad discursivamente constituida”.

El rol decisivo del lenguaje en la subjetividad es posible de explicar desde la tesis foucaultiana¹⁸ de la “función performativa del lenguaje”, aquella que sostiene el papel fundamental de los “dispositivos discursivos” (entretejidos de masas discursivas) como productores de la realidad social y de la subjetividad de sus actores. La palabra en éste sentido tiene la capacidad no solo de narrar o predicar sobre una realidad existente, sino de producirla.

Con esto no se quiere desconocer la singularidad del sujeto, sino puntualizar sobre aquellos componentes psíquicos determinados por el lugar, asignado al “chico de la calle”, lugar asignado por los actores sociales de su hábitat, que son a su vez fuente de identificaciones proyectivas generadoras de subjetividad (en el intercambio con el otro).

La precaria o pauperizada situación familiar revisada anteriormente junto al contexto de las calles se constituyen como instancias estructurantes de la personalidad en niños y adolescentes con experiencia de vida en calles.

El lugar asignado al chico callejizado pasa por la mirada piadosa, rechazante e indiferente del otro y como resultado la identidad del chico callejizado se sostiene en el trabajo que éste realiza en las calles, en un intento de sublevación al lugar

¹⁸ Cfr. FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Editions Gallimard, Paris, 1972.

asignado por los actores sociales. Evidentemente las actividades del chico responden a una “cultura de urgencia, definida por la sobrevivencia en medio de un clima hostil”¹⁹.

La personalidad del niño o adolescente con experiencia de vida en calles no puede ser analizada, sino como una **construcción social**, cuyos síntomas son producidos por el espacio callejero incapaz para albergar psiques y cuerpos infantiles.

La especificidad de la psicología analítica nos permite pensar la personalidad en los siguientes términos que tampoco se alejan de concepciones sociológicas y epistemológicas, resumidos por Héctor Fiorini en las siguientes palabras:

Una compleja organización dinámica de relaciones objetales, estructuradas a lo largo de experiencias básicas tempranas, frente a un mundo actual de objetos reales, grupos, instituciones profundamente penetrados por determinaciones económicas, culturales, ideológicas. (Héctor Fiorini, 1976)²⁰

También son ineludibles los problemas fisiológicos y neurológicos altamente presentes en esta población, aunque en nuestro país no existen estudios estadísticos, se conoce que en otros países latinoamericanos con la misma problemática como Argentina y Venezuela los daños físicos, las lesiones orgánico cerebrales, la presencia del VIH y demás riesgos para la salud física poseen una numerosa y alarmante presencia en los niños y adolescentes con experiencia de vida en calles.

Las enfermedades ligadas al hambre, el retraso escolar y los problemas físicos antes citados se constituyen en una fuente importante de sufrimiento para el “chico callejizado”, que se constituye como víctima de un entorno extremadamente amenazante y punitivo.

Estos factores externos, sin duda alguna configuran el psiquismo y la subjetividad del chico, que adopta fuertes núcleos paranoides y depresivos en su dinámica psíquica e

¹⁹ GRIMA, José Manuel, *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Editorial LUMEN/HVMANITAS, 1999, p. 48.

²⁰ FIORINI, Héctor, *Teoría y técnica de psicoterapia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, p. 24.

intercambio vincular: expresado en comportamientos de desconfianza, agresividad, intimidación y tendencia a la provocación.

Para José Bleger²¹ existen dos tipos de conductas básicas: la de estructura paranoide y la de estructura depresiva. En la primera se proyecta predominantemente el objeto malo y se introyecta el objeto bueno, lo que resulta en un mundo externo amenazante y persecutorio. En la segunda se proyecta el objeto bueno y se introyecta el objeto malo, dando como resultado una dependencia del objeto externo y la correspondiente sensación de vacío y pobreza experimentada por el sujeto.

3.2.2 Aparato Psíquico

La teoría psicoanalítica ha logrado su desarrollo desde la práctica clínica, arrojando luces sobre una organización psíquica funcional para las vicisitudes vitales. El aparataje psíquico individual, desde el enfoque psicoanalítico se constituye por tres instancias: *ello*, *yo* y *superyó*.

El *ello*, es la instancia más antigua donde están contenidas las pulsiones que provienen de la organización corporal (constitucional), todos los componentes heredados (que vienen con el nacimiento) y sus consecuentes representaciones psíquicas de naturaleza puramente inconsciente. Cabe mencionar que el estudio del inconsciente fue lo que impulso el desarrollo de la teoría psicoanalítica. Debido a su carácter primario y al influjo del “principio del placer”, el *ello* se erige como la instancia más importante en la vida anímica del individuo.

El *yo*, como se lo había descrito en apartados anteriores debido a la relevancia particular en la temática del “chico callejizado”, es aquella instancia que se desprende del *ello* (se ubica en la “superficie cortical” del *ello*), por el influjo de la realidad objetiva y su registro en el sistema percepción. El *yo* es una organización particular que moviliza los estímulos provenientes del exterior y también las demandas internas del individuo.

²¹ Cfr. BLEGER, José, *Psicología de la conducta*, Ediciones CEAL, Buenos Aires, 1971, p.166.

Sigmund Freud en su publicación “Esquema del Psicoanálisis” resume algunas de las características del *yo* de la siguiente manera:

Los caracteres principales del *yo*. A consecuencia del vínculo preformado entre percepción sensorial y acción muscular, el *yo* dispone respecto de los movimientos voluntarios. Tiene la tarea de la autoconservación, y la cumple tomando hacia afuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hiperintensos (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin, aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja (actividad); y hacia adentro, hacia el *ello*, ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentírseles la satisfacción, desplazando esta última a los tiempos y circunstancias favorables en el mundo exterior, o sofocando totalmente sus excitaciones. En su actividad es guiado por las noticias de las tensiones de estímulo presentes o registradas dentro de él: su elevación es sentida en general como un displacer, y su rebajamiento, como placer.

No obstante, es probable que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración. El *yo* aspira al placer, quiere evitar el displacer. Un acrecentamiento esperado, previsto, de displacer es respondido con la señal de angustia; y su ocasión, amenace ella desde afuera o desde adentro, se llama peligro. (Sigmund Freud, 1940)²²

El *superyó*, es aquella instancia que se separa del *yo* por la influencia directa de los representantes parentales, lugar que posteriormente será ocupado por otros representantes de las mismas funciones: profesores, personajes socialmente idealizados, funcionarios representantes del ordenamiento social, etc. El *superyó* también es la instancia sede de las prohibiciones y leyes culturales institucionalizadas por tradición e historia.

El *ello* y el *superyó* poseen un factor en común la: *historicidad*, con la particularidad de lo heredado en el caso del *ello* y de lo impuesto socialmente por el otro, en el caso del *superyó*

²² FREUD, Sigmund, *Esquema del psicoanálisis: parte I la psique y sus operaciones, aparato psíquico*, en Obras completas, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XXIII, p. 42.

Las funciones yoicas radican en cumplir al mismo tiempo con los requerimientos del *ello*, del *superyó* y de los estímulos del mundo externo. El *yo* responde a la actualidad y las contingencias provenientes de la realidad efectiva y del mundo interno.

Una de las particularidades más importantes en lo inherente al análisis del *yo*, corresponde a su directa relación con el *narcisismo*, presupuesto expuesto a un sinnúmero de elucidaciones contrapuestas teóricamente por diversos autores, desde el apareamiento de “introducción al narcisismo” de Sigmund Freud. En el presente trabajo se dedicará un apartado a tratar la compleja problemática existente entre narcisismo y constitución psíquica. Sobre todo por su pertinencia en el análisis del “chico con experiencia de vida en calles. Por el momento nos quedaremos con una frase introductoria de André Green acerca de ésta problemática: “en esto reside la contradicción principal del *yo*: ser la instancia que debe entrar en relación con la realidad, y a la vez invertirse narcisistamente, ignorando aquella para tener trato sólo consigo²³”

El aparato anímico (psíquico) se convierte en un presupuesto fundamental para posteriores interpretaciones acerca de la temática: “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, al hablar de un aparataje psíquico por lo menos precario, como consecuencia de un sinnúmero de factores circunstanciales en el desarrollo evolutivo de los integrantes de esta población. El “chico callejizado” se enfrenta a un sinnúmero de dificultades generalizadas en el orden de la privación y ausencia de elementos constitutivos de la vida anímica: que van desde la necesaria influencia de figuras parentales e instituciones con similares funciones, hasta la exclusión de aquellos sistemas colectivos que garantizan el acceso a la educación, cultura y servicios sociales en general.

²³ GREEN, André, *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2005, p.40.

3.2.2.1 Labilidad yoica, relaciones objetales y narcisismo.

En el análisis del “chico callejizado” resulta necesario abordar la problemática de un aparato psíquico frágilmente delimitado y de instancias psíquicas difusas, enfatizando primordialmente en el deficitario funcionamiento del *yo*.

El aparato psíquico se constituye en el intercambio: mundo interno-mundo externo, que realiza el sujeto a través de diferentes mecanismos psíquicos como la escisión de objeto, la proyección, la introyección y la identificación proyectiva en el marco de las relaciones objetales, tomando aquí radical importancia las experiencias biográficas tempranas en el seno de las instituciones y como consiguiente el ejercicio de las funciones parentales y referenciales en la constitución psíquica.

El chico callejizado no cuenta con referentes estables y en el mejor de los casos mantiene una relación lejana con sus cuidadores primarios; como consecuencia, las funciones parentales que vehiculizan la constitución psíquica resultante del intercambio: mundo externo y mundo interno son claramente difusas en esta población. Lo que se traduce en un sinnúmero de manifestaciones sintomáticas, mecanismos defensivos primarios y disposiciones narcisistas visibles en el niño y el adolescente en situación de calle.

El *yo* es una emanación del *ello*, se desprende precisamente de éste por el sistema percepción, en donde las primeras relaciones objetales juegan un papel esencial en la conformación de mundo externo-mundo interno. Para Melanie Klein²⁴ el desequilibrio pulsional es inaugurado con el nacimiento, es entonces cuando el precario psiquismo del niño percibe al objeto de una forma parcial. Posteriormente escinde al objeto al verse enfrentado por la pulsión de vida (libido) y pulsión de muerte (destruibilidad)²⁵. En esta etapa el primitivo *yo* se encuentra desintegrado pero es capaz de ciertos mecanismos como la escisión, la introyección y la proyección, sólo si las condiciones externas apuntalan hacia el impulso de vida, hacia

²⁴ Cfr. KLEIN, Melanie, *Amor, culpa y reparación / el psicoanálisis de niños*, en Obras completas VOL. I:”, Editorial Paidós, Barcelona, 1987.

²⁵ Cfr. FREUD, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión*, en Obras completas, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.

la satisfacción de las necesidades y hacia el sometimiento de los impulsos de muerte inaugurados con el nacimiento (retorno a la inercia).

Recogiendo otros aportes psicoanalíticos como los de André Green, con el nacimiento se inaugura la primera vivencia de “falta” y por lo tanto del deseo, es entonces cuando el niño realiza alucinatoriamente el deseo, como estrategia reparadora del objeto perdido (en la imposibilidad de retornar a un estado de satisfacción total), éste mecanismo alucinatorio es imperfecto, debido a que no alcanza una satisfacción efectiva, pero es a la vez una ganancia psíquica para el niño, cuando asocia su alucinación con la satisfacción real de la necesidad (procurada por el cuidador primario-madre). Posteriormente, si las satisfacciones provenientes de los objetos externos continúan garantizando las necesidades vitales del niño (en falta) aparece la *identificación* con el objeto proveedor, es decir, el precario *yo* del niño se fusiona con el de la madre en un ejercicio narcisista, ya que el *yo* precario del niño no se diferencia del objeto externo, sino que lo asume como una emanación de él mismo (*narcisismo primario*). Si esta identificación narcisista perdura hasta que el niño acepta el objeto como algo externo a su *yo*, los objetos externos y las relaciones triangulares (madre, hijo y padre) se encargarán posteriormente de infligir en el *yo* continuas decepciones en la búsqueda de satisfacción total intentada por el niño, estableciéndose la concepción de mundo interno-mundo externo en el marco de las satisfacciones pulsionales.

Con esto se llega una vez más al requerimiento de gratificación vital que permite al aparato psíquico constituirse como tal, según Klein el *yo* inicialmente desintegrado se va integrando paulatinamente dependiendo de las relaciones objetales y la direccionalidad pulsional que estas vayan tomando, mientras que Green plantea la libidinización narcisística del *yo* como un estadio previo a la configuración del aparataje psíquico, sin embargo, en estos dos análisis se encuentra un punto de anclaje que se refiere a la rotunda influencia del impulso de vida (eros) y el impulso de muerte en la constitución del aparato psíquico.

El “chico callejizado” se ha enfrentado a condiciones circunstanciales extremas, en las cuales no podemos sino puntualizar el hecho de una existencia atiborrada de privaciones, pero no se pretende lograr una generalización de sus relaciones objetales tempranas, sino tener supuestos lógicos para interpretar su evidente labilidad yoica,

mecanismos de defensa primitivos e inclinación por la destructividad (pulsión de muerte).

El *yo* también se constituye en aquella instancia psíquica que se rige bajo el “principio de realidad” por influencia del *sistema percepción*; entonces el *yo* es representante del juicio de realidad y también de la conciencia corporal. En un considerable número de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” la realidad es expresada de manera confusa y la conciencia corporal es notoriamente reducida en el aspecto sensorial, como por ejemplo en la sensación del dolor físico.

Las relaciones establecidas del chico callejizado con su entorno social inmediato, develan un caos pulsional, un gran monto de angustia frente a las relaciones con el mundo externo, como consecuencia de la ausencia de frenos yoicos, lo que se concretiza en el “*actingout*” y en los comportamientos que han sido catalogados como “catastróficos”, “impulsivos” e “impredecibles”.

Un aparato psíquico precario dificulta las representaciones psíquicas provenientes de la realidad efectiva, dicho sea en otras palabras los estímulos procedentes del mundo externo se trastocan inmediatamente en angustia y ansiedad, provocando respuestas catastróficas en el sujeto de motivaciones absolutamente inconscientes, acciones sintomáticas expresadas la mayoría de veces en agresividad y destructividad.

3.2.2.2 Aproximación a los mecanismos defensivos y rasgos perversos como fenómeno de vinculación con el “otro”.

Las construcciones defensivas evidenciadas en la conducta no son un sobre-agregado, sino la conducta en sí misma (en sus múltiples alternativas frente al conflicto). De esta manera no existen sólo en procesos patológicos, sino que “intervienen normalmente en el ajuste y desarrollo de la personalidad”²⁶ y cualquier criterio en la distinción de lo normal y patológico se encuentra en el orden de los

²⁶ BLEGER, José, *Psicología de la conducta*, Ediciones CEAL, Buenos Aires, 1971, p.163.

procesos estereotipados: en la flexibilidad y alternabilidad de las diferentes conductas defensivas y su relación con el mundo externo.

Los mecanismos defensivos en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” son bastante diversos, debido a que dependen directamente de su estado en la constitución psíquica y conformación del *yo*, en algunos “chicos callejizados” difícilmente se podría hablar de la ausencia de un *yo*, pero en otros casos esta hipótesis cobra mucha fuerza, sin embargo, el aparato anímico siempre se encontrará atravesado por la influencia de las experiencias tempranas en el lecho institucional (familia) y de esto dependerá las formas que vaya adoptando la psique, cada “chico callejizado” ha enfrentado las vicisitudes vitales de forma diferente, ha vivenciado de manera particular sus estadios tempranos, pero casi siempre bajo el factor común de un “contexto social del desamparo”.

La interpretación del discurso se erige como la única metodología que arroja luces sobre el acontecer psíquico del “chico callejizado”, pero resulta imperiosa la ubicación del chico en un contexto y no sólo en éste delicado tema, sino en todo lo correspondiente a la práctica clínica en general.

En los “chicos callejizados” los mecanismos de defensa son rudimentarios y primitivos, se presenta con mucha frecuencia un *yo* desintegrado o por lo menos lábil que precipita el apareamiento de conductas regresivas de la más amplia gama sintomática: descritas desde otras corrientes psicológicas superficiales como “necesidad de atención”, en algunos “chicos callejizados” (vale recalcar con funciones *yoicas* más desarrolladas) saltan a la vista simulaciones de carácter defensivo-regresivo, por ejemplo: el chico asume posición fetal, se chupa el dedo, llora y adopta el lenguaje de un bebé cuando es confrontado por alguna falta cometida en la institución en la que se encuentra. En otros casos estímulos de esta naturaleza desembocan en una angustia tan extrema que los mecanismos defensivos podrían ser fácilmente circunscritos en el orden de las personalidades límites (borderline), en donde mecanismos como la escisión de objeto y la fabulación juegan un papel fundamental.

En la escisión el objeto es percibido como parcial (idealizado o persecutorio) y proyectado desde la misma ambivalencia en el mundo exterior, en un ejercicio de disociación yoica. El objeto no puede ser integrado, no puede ser percibido en su totalidad, o es idealizado o es persecutorio. En las personalidades *bordeline* es evidente la extraordinaria idealización de una persona cercana que represente algún tipo de referencia o función, pero en un momento o circunstancia histórica la misma persona puede ser objeto del más grande menosprecio y violento rechazo, en algunos “chicos con experiencia de vida en calles” éste tipo de comportamientos son muy comunes, las fabulaciones son otro rasgo característico en algunos de ellos.

Existe otro tipo de defensa, tiene que ver con el sentimiento intenso de placer que ofrece la satisfacción de pulsiones que no pasan por filtros yoicos, sino que se concretizan directamente en el acto, el placer que se provoca como resultado de estas pulsiones es mucho más intenso que aquellas pulsiones frenadas y atemperadas por el *yo*, ha esta forma de satisfacción Freud lo ha denominado: **impulsos perversos**²⁷.

Los mecanismos de defensa son de naturaleza yoica, y como ya habíamos revisado anteriormente, el *yo* se rige por el principio de realidad, entonces; las defensas en los “chicos callejizados” emergen en un “contexto social perverso”, en la inmediatez de una realidad persecutoria y salvaje. El precario *yo* del “chico callejizado” bajo las pulsiones de autoconservación adopta mecanismos defensivos fácilmente confundibles con *rasgos perversos-sádicos*²⁸, estos mecanismos primitivos emergen en el espacio callejero incapaz de albergar psiques y cuerpos infantiles (sintomatología).

Los aparentes rasgos de perversión en chicos callejizados se presentan como un fenómeno, desde la mirada del “otro”, y no como elementos constitutivos en su estructura de personalidad, ya que en sí, su estructura de personalidad se encuentra la mayoría de las veces, operando desde un *aparataje psíquico primario* con mecanismos defensivos de las mismas características.

²⁷ Cfr. FREUD, Sigmund, *Dostoievski y el parricidio*, en Obras completas, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.

²⁸ Cfr. LEGUIL, Françoise, *Escansión nueva serie (Conferencias: Rasgos de perversión)*, Paidós editores, Buenos Aires, 1990.

3.2.2.3 Función paterna y asimilación de la ley

La función paterna consiste en la instauración de mandatos, prohibiciones y límites en la economía libidinal y constitución psíquica del sujeto, ubicado tempranamente en el corte de la diada madre-hijo, lo que para Freud significó el “complejo de Edipo”. La instauración de la ley paterna es posible mediante un mecanismo de identificación primaria con el cuidador que ejerce la función castrante. Cuando la función paterna ha sido introyectada por el niño, surge el *yo ideal* (*superyó*), como aquella instancia psíquica que censura las pulsiones y conduce los más importantes destinos de las fuerzas libidinales del *ello*. En otras palabras, para Freud, mientras que el *yo* se erige como representante de la realidad, el *superyó* lo hace como el representante de la censura interna del sujeto.

Sigmund Freud elucida estas instancias psíquicas de la siguiente manera: “Mientras que el *yo* es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el *superyó* se le enfrenta como abogado del mundo interior, del *ello*²⁹”.

Aquellas identificaciones que se producen en las edades más tempranas de una persona dan como resultado su durabilidad e impacto en la vida anímica del sujeto, el apareamiento del *superyó* trae consigo la *conciencia moral* y la instauración del *sentimiento inconsciente de culpa* en relación con el *yo* y su minusvalía en la regulación del *ello*. En éste sentido estricto el *superyó* es la “agencia representante del vínculo parental” que conserva el carácter del padre.

Los “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” evidencian una falla en la función paterna, en la prohibición y asimilación de la ley castrante. Por lo tanto, sus capacidades simbólicas también se encuentran limitadas, en palabras de José Manuel Grima “carecen de los recursos simbólicos que les permitirían evaluar los riesgos que corren”³⁰, éste autor también habla sobre la deficitaria función paterna en las familias de los “chicos callejizados” que muchas veces los llevan a cometer actos

²⁹ FREUD, Sigmund, *El yo y el ello*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIX. P.8.

³⁰ GRIMA, José Manuel, *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Editorial LUMEN/HVMANITAS, 1999, p. 69.

de una imprudencia tan temeraria que desembocan en graves accidentes que incapacitan al niño, lamentablemente a veces para el resto de su vida. Por las mismas razones, el niño o adolescente en situación de calle es proclive a cometer actos trasgresores de la ley y se muestra desafiante ante las figuras representantes de autoridad significadas difusamente dentro de su aparataje anímico.

En apartados anteriores hemos revisado las dificultades yoicas que presentan estos chicos, por lo cual en éste tema resalta la precisión -siguiendo la línea freudiana-, en la que el *yo* precede en desarrollo al *superyó* y por lo tanto un *yo* lábil o desintegrado no podría propiciar el apareamiento de una “instancia superior” como es el caso del *superyó*, aunque las experiencias clínicas con “chicos de la calle” también evidencian que ellos poseen en su mayoría un cierto grado de asimilación de las “leyes callejeras”; códigos discursivos circunscritos dentro de una “cultura de urgencia”, que les posibilita un nivel de adaptación mínimo para la sobrevivencia en las calles. En todo caso, éste semblante superyoico respondería más a una necesidad extrema que a la asimilación de la ley paterna como tal.

Para Melanie Klein el *superyó* posee un origen mucho más primario que el asignado por Freud, para Klein, el *superyó* es el resultado de los procesos inmersos en las relaciones objetales tempranas, en las cuales el objeto percibido como parcial, específicamente como persecutorio, daría paso a la fórmula: control omnipotente, destrucción y necesidad de reparación, esta última evidencia semblantes de culpa (*superyó*). Sin embargo, el *superyó* primitivo del niño apuntalaría hacia la destrucción (pulsión de muerte) por influencia del objeto persecutorio. Es la función paterna la que trastoca el *superyó* primario de destructivo a benevolente. Dándonos así otra posible interpretación en la asimilación de algunas leyes y códigos necesarios para la vida en calles, por parte del chico callejizado, pero la misma falla en la función paterna difícilmente asimilada por estos chicos, e incluso recursos teóricos para el análisis del imperioso impulso de destructividad evidenciada en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”.

La frustración es un aspecto a tomar en cuenta dentro de esta problemática, el “chico callejizado” tiene serias dificultades para tolerar estados de frustración, por ejemplo: el ejercicio de la prohibición e instauración de leyes en las instituciones dedicadas a

trabajar con estas poblaciones, son una de las principales causas en la deserción del chico callejizado de los programas institucionales. Evidentemente los trabajadores de las mencionadas instituciones no toman en cuenta nada que tenga que ver con el psicoanálisis o las psicologías profundas y dan por hecho que la “oposición” del “chico callejizado” a las normas institucionales tiene un carácter deliberado, puramente consciente y digno de sanciones drásticas, que muchas veces terminan en la inmediata expulsión del chico. Con esto no se quiere afirmar que las normas, leyes y limitaciones dirigidas hacia estos chicos no son necesarias, sino que la inadecuada comprensión de sus comportamientos desemboca en el ejercicio ciego de la función paterna, el corregimiento de conductas y la anulación del discurso del “chico callejizado”. Comprobándose una vez más la hipótesis de que toda institución adolece precisamente de lo que pretende remediar: la exclusión y la violencia.

3.3 NARCISISMO Y PULSIÓN DE MUERTE

La problemática del *narcisismo* es trabajada por Freud en 1914, en su obra “introducción al narcisismo”³¹, convirtiéndose en uno de los artículos más importantes en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico post-freudiano, debido a las nuevas contribuciones acerca de: el *yo*, las relaciones de objeto, y los destinos pulsionales de la libido. El narcisismo queda introducido como un presupuesto tan importante en la obra psicoanalítica, que el mismo Freud intuye el descubrimiento de un concepto esclarecedor del aparato anímico, pero después abandona el estudio del narcisismo para dedicarse al desarrollo de otras obras de notable importancia.

Para Freud existen dos tipos de pulsiones: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. En la primera se agrupan las pulsiones sexuales (genuinas y sublimadas) y también las pulsiones de autoconservación atribuidas al *yo*, este tipo de pulsiones son las encargadas de apuntalar hacia la constante complicación vital, que presupone la búsqueda del placer limitado por la perturbación pulsional inaugurada con la vida, en la que el sujeto se enfrenta con: la realidad efectiva y el encuentro con los otros.

³¹ Cfr. FREUD, Sigmund, *Introducción al narcisismo*, en Obras completas, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.

La pulsión de muerte es básicamente la inclinación por el *retorno a la inercia*, cuando el desequilibrio pulsional fue igualmente inaugurado con la vida. En éste punto Freud se encuentra con el problema inherente al principio del placer y su influencia en los dos tipos de pulsiones.

Para Freud el narcisismo sería aquel componente libidinoso del *yo*, resultante del impulso de autoconservación, en el cual el individuo sustrae la libido del mundo exterior para investir libidinalmente al *yo*, planteando la hipótesis de un estadio temprano consistente en: “una originaria investidura libidinal del *yo*, cedida después a los objetos”³² lo que ha denominado como *narcisismo primario*.

Cuando la libido yoica (narcisista) es cedida a los objetos, cuando la investidura se realiza hacia el mundo externo, Freud lo llamará *narcisismo secundario*.

Para Freud la libido se divide en dos tipos: la libido yoica y la libido sexual; mientras que la primera se constituye en la necesaria investidura libidinal del *yo*, en el sentido que garantiza libre tránsito a la pulsión de autoconservación, la segunda (libido sexual) es aquella cedida a los objetos de la realidad efectiva desde el *yo* previamente libidinizado. El narcisismo primario enriquece al *yo* y le permite alcanzar sus propósitos de autoconservación vital, pero en el narcisismo secundario el *yo* se empobrece como resultado del desplazamiento de libido yoica en libido de objeto. La elección del objeto de amor, los sentimientos amorosos y las vivencias de pérdida encuentran una posible explicación desde la teoría de economía libidinal.

Freud había encontrado el camino para el análisis de la melancolía (depresión profunda) a través de los mecanismos de investidura libidinal: narcisista (yoica) y de objeto (sexual), con esta contribución a la teoría psicoanalítica se despliega la posibilidad de analizar el problema psíquico en su aspecto constitutivo: mundo interno-mundo externo, en el marco de las relaciones primarias.

André Green también aborda el tema del narcisismo; como manera de introducción a sus aportes, la siguiente cita: “los narcisistas son sujetos lastimados; de hecho,

³² FREUD, Sigmund, *Introducción al narcisismo*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV. P.20.

carenciados desde el punto de vista del narcisismo. A menudo la decepción cuyas heridas aún llevan en carne viva no se limitó a uno solo de sus padres, sino que incluyó a los dos. ¿Qué objeto les queda para amar, si no ellos mismos?”³³

El narcisista sólo se ama a si-mismo, no ha podido ceder su libido yóica a los objetos del mundo externo, las causas corresponden a factores circunstanciales, como por ejemplo: la influencia de escenarios vitales pobremente gratificantes, en los cuales la investidura libidinal del *yo* surge como única posibilidad de cierto grado de independencia del *yo* respecto de los objetos externos de carácter adverso.

Sin embargo, el concepto del narcisismo va más allá de la simplificada categorización, se instala como un proceso primario que moviliza la constitución psíquica. El narcisismo primario se erige como un estadio temprano, que al entrar en oposición con el “principio de realidad” configura el aparataje psíquico del individuo. Este presupuesto indicaría la presencia de núcleos narcisistas en el psiquismo del sujeto, inclusive en aquel que -según esta teoría- se encuentra en un narcisismo secundario (la transformación del deseo por uno-mismo en deseo por el otro).

La sexualización del *yo* resulta de: la transformación del deseo por el objeto en el deseo por uno-mismo, en éste movimiento libidinal el *yo* alcanza cierta autonomía, pero también se opone al “principio de realidad”, en éste ejercicio narcisista al sujeto no le interesa más que tener trato sólo consigo mismo (ego-sintonía). André Green ha denominado a esta operación como “narcisismo positivo”, sin embargo el carácter precario de éste proceso lo explica de la siguiente manera: “La ego-sintonía sólo se podrá buscar en la investidura del *yo* por sus propias pulsiones: es el narcisismo positivo, efecto de la neutralización del objeto. La independencia que de éste modo adquiere el *yo* es preciosa, pero es precaria. Nunca podrá el *yo* remplazar totalmente al objeto”³⁴

³³ GREEN, André, *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2005, p.18.

³⁴ Idem. p.23.

El narcisista no cancela totalmente el vínculo erótico con los objetos del mundo externo, sino que encuentra la ilusoria satisfacción de placer en la soledad, la oposición entre el “principio de realidad” y narcisismo se evidencian en el cotidiano actuar del narcisista.

Cuando se han agotado los recursos del “narcisismo positivo” en la búsqueda fantasmática de la satisfacción, contando únicamente con el *yo* libidinizado, la insalvable necesidad del objeto separado del *yo* podrá provocar la vivencia de desesperación, infortunio, odio y rencor en el sujeto.

André Green propone en éste punto, la grave limitación del narcisismo positivo en la satisfacción del deseo, es entonces cuando el sujeto ya no puede recurrir a su *yo* confundido y desesperado por su fallida estrategia (narcisismo primario absoluto), transformándose el deseo por uno mismo en una solución antagonista: *el no-deseo por uno mismo*.

El deseo por uno mismo deja entrever la influencia de las pulsiones de vida (narcisismo de vida), mientras que el no-deseo por uno mismo puede ser fácilmente atribuido a la pulsión de muerte (narcisismo de muerte). El narcisismo de muerte no busca la complicación vital que implica el *deseo* por el objeto de placer (deseo insalvable, vivencia de falta inaugurada con la vida), sino que extermina el deseo, se desembaraza del deseo que ha traído consigo la vida. En palabras de André Green: “La vida se hace equivalente de la muerte porque es liberación de todo deseo”³⁵

El gobierno de la actividad psíquica en el narcisismo de muerte, no se encuentra en la vivencia de displacer, sino en la neutralidad frente a la vida, en la indiferencia frente al mundo externo provocada por un *yo* sin centro (sin deseo) que ha abandonado la búsqueda de satisfacción. En sentido absoluto desde esta teoría el narcisismo de muerte apuntaría a la inercia, al retorno a una materia inanimada (muerte psíquica).

³⁵ Idem., p.23

3.3.1 Narcisismo en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”

Indudablemente la problemática del narcisismo abre un sinnúmero de posibilidades en el análisis del aparataje anímico (psíquico), en éste caso se llevará a cabo una aproximación del narcisismo en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, tomando en cuenta las elaboraciones teóricas previamente desarrolladas.

La pulsión de autoconservación atribuida al *yo* por Freud nos podría servir como punto de partida en éste análisis, sin embargo creo conveniente abordarlo desde los aportes de Green y su sugerente generalización de pulsiones yoicas en pulsiones de vida. El “chico callejizado”, símbolo de la exclusión por excelencia, no sólo ha sido abandonado por sus cuidadores primarios, sino también separado del lecho social. Este chico solo cuenta -la mayoría de veces- consigo mismo, se ve en la necesidad de sustraer del mundo exterior cualquier propósito en el destino libidinal, invistiendo de libido su *yo* (narcisismo positivo), no sólo como estrategia que garantice cierto grado de autonomía frente a la realidad que implica la vida cotidiana en calles, sino también como estrategia de sobrevivencia.

El ominoso contexto de vida en calles y la situación familiar pauperizada dificulta enormemente la transformación del deseo por uno-mismo en deseo por el otro, posicionando al “chico callejizado” en un estado narcisista primario, que algunas veces se inclina hacia el narcisismo de vida influenciado por pulsiones vitales y en otros casos -amparado en la observación clínica- la pulsión de muerte ha ganado mucho terreno, algunos “chicos callejizados” presentan tal indiferencia por el mundo externo y tanta neutralidad respecto del objeto, que nos llevarían a pensar en un posible narcisismo de muerte: un estado en el que no se busca la satisfacción de necesidades, pero además la pulsión de destrucción (muerte) dominante de la actividad psíquica predispone al “chico callejizado” a una imperiosa capacidad de destructividad.

En este caso ya no se podría hablar de la ausencia de la instancia: *yo*, sino de la presencia de un “*yo* vacío” expuesto completamente a los designios del *ello* y el

precario *superyó*, a su vez dominados enteramente por la pulsión de muerte (destrucción e inercia).

Sin pretensiones de centrarnos exclusivamente en el narcisismo de muerte como posible explicación en el funcionamiento psíquico de algunos “chicos callejizados”, es preciso tomar en cuenta las elucidaciones teóricas acerca del *narcisismo*, para explicar algunas manifestaciones presentadas en el trabajo con “chicos callejizados”.

La identidad, el *yo* y el narcisismo son presupuestos lógicos que dentro de la teoría psicoanalítica mantienen una estrecha relación, la herida en la omnipotencia infantil procurada por los padres, es otro de los rezagos atribuidos al narcisismo primario en todos los sujetos, con el distingo, que el narcisista nunca se recupera de la herida, en palabras de André Green: “No hay sujeto que sufra más que el narcisista cuando lo catalogan en una rúbrica general, a él, cuya pretensión es ser no solamente uno, sino único, sin antepasado ni sucesor”.³⁶ La identidad del “chico callejizado” es sumamente precaria como ya lo habíamos revisado en apartados anteriores, sin embargo, la teoría del narcisismo nos posibilita entender la presencia de “sentimientos de omnipotencia y grandiosidad” en algunos de estos chicos que jamás se recuperaron o quizá ni siquiera sufrieron la herida narcisista proyectada sobre las figuras primarias y su ejercicio castrante en los estadios tempranos de “omnipotencia infantil”.

Para terminar éste apartado, haría falta la precisión sobre los factores circunstanciales tremendamente adversos en la constitución psíquica y física que atraviesan los “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, que en un escenario que garantice sus necesidades básicas y la restitución de sus derechos elementales haría factible una de las afirmaciones de André Green: “no sólo el narcisismo existe”

³⁶ Idem. , p.18.

3.4 EL ACTO CREADOR (expresiones artísticas urbanas)

Comencemos por situar el “arte urbano” como aquella expresión que se origina en sectores marginales. Existen diferentes géneros de arte urbano, así como diversas formas de expresarlo, sin embargo la característica que los une es precisamente aquella carga de subjetividad puesta en el mundo a través del acto creador del artista urbano ubicado desde la marginalidad.

El arte en general no sólo produce bellas ensoñaciones procuradas con el fin de “curar el mundo”, sino que el arte nos despierta, nos habla y nos contradice los argumentos de una existencia trazada hegemónica e ideológicamente.

La estética no es la única directriz en la creación artística, esta encuentra sus limitaciones precisamente en los parámetros de belleza supeditados por el orden social coyuntural. Por otro lado el estilo -al contrario de la estética- es un problema ligado al acto creador, la irrupción de la subjetividad del artista en el mundo, retomando palabras de Alejandro Ariel “El estilo indicará, entonces, esa posición del Sujeto en el acto creador que va mas allá de la belleza”³⁷, el estilo es aquella posición del Sujeto frente a su soledad.

En nuestro país uno de los géneros más afines a “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” es el HIP-HOP, un estilo que abre un sinnúmero de posibilidades a la *improvisación* principalmente en: el canto, el baile y la pintura.

La improvisación se constituye en el camino más inmediato de trabajo que ocupa al acto creador. El break-dance (baile callejero) simboliza la confrontación violenta entre pandillas a través de la creación artística, las letras y música expresan generalmente la cruda realidad de la vivencia en calles y la marginalidad. En fin existen un sinnúmero de ejemplos que incluyen desde el arte del grafiti hasta la ejecución de ritmos musicales exclusivamente con la boca y las manos, sin embargo

³⁷ ARIEL, Alejandro, *El estilo y el acto*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1994, p.20.

el estilo del artista urbano siempre se encuentra por encima de la moral estética despertando a todos los actores que hemos presenciado aquellas expresiones artísticas urbanas.

En éste corto pero importante apartado final, se puntualiza sobre la importancia que adquiere la creación artística en el trabajo terapéutico con “chicos callejizados”, el paso al acto (acting out) podría encontrar un espacio en el orden de la creación (de la vida) cuando las condiciones circunstanciales de las instituciones dedicadas al trabajo terapéutico con estas poblaciones dediquen esfuerzos por crear y sostener talleres dirigidos al ejercicio de creación artística.

Por último, en la experiencia práctica con “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” pude observar una gran pasión por la creación de música, de pasos de baile, de artes gráficas, manualidades y un sinnúmero de expresiones artísticas, que no en pocas ocasiones sirvieron como punto de partida y sostenimiento en el trabajo psicoterapéutico con estos chicos.

CAPITULO IV

4.1 METODOLOGÍA

Como manera de introducción al presente capítulo, retomaremos las siguientes palabras de Alfredo Moffatt: “Cada técnica, método y teoría tienen un contexto de uso y una ideología subyacente, además de una cultura que las sostiene”³⁸

El bagaje empírico y metodológico del psicoanálisis, que de paso no hubiera sido posible sin sus construcciones teóricas, ofrecen una *concepción histórica del ser humano*, ubicando la patogénesis en el pasado “experiencias tempranas (infantiles)” que por efecto de distintos mecanismos psíquicos configuran una economía libidinal, cobrando aquí radical importancia los contenidos del inconsciente, concepto entendido como otra forma de conciencia que actúa por debajo fuertemente influenciada por pulsiones, principalmente por el “Eros” y el “Tánatos”. En otras palabras para el método psicoanalítico el síntoma es comprendido como una construcción discursiva que deviene de experiencias biográficas tempranas del individuo, debido a la imposibilidad de hacerlas conscientes, llevarlas a la palabra o actualizarlas anímicamente. El síntoma es resultante de un bloqueo, de una interrupción de la energía psíquica anclada en experiencias biográficas previas que han caído bajo el dominio de lo inconsciente “lo irracional”.

Para el conductismo y la psiquiatría ortodoxa el síntoma debe ser cortado, eliminado de una forma represiva, a través de técnicas de condicionamiento y diferentes instrumentos que van desde los psicofármacos hasta el electroshock, en cambio, para el método psicoanalítico el síntoma debe ser comprendido, porque “expresa un mensaje que viene del fondo de nuestro psiquismo”.

Sin embargo el modelo médico con ciertas adecuaciones como la entrevista abierta: “diga lo que se le ocurra”, ha sido el marco situacional en el que se han ubicado las intervenciones de corte psicoanalítico (la clínica individual como

³⁸ MOFFATT, Alfredo, *Distintos paradigmas en psicoterapia*, Buenos Aires, 1996, en: www.moffatt.com.ar. P. 3.

método), pero, “**el análisis del discurso**” y la “**interpretación**” son el resultado contundente de las técnicas de corte psicoanalítico, mismas herramientas metodológicas que serán utilizadas a lo largo del presente trabajo situando al inconsciente como presupuesto fundamental en la intervención inmersa en procesos transferenciales y contratransferenciales.

Las técnicas psicodramáticas y la metodología de la clínica grupal también poseen la característica de posicionar históricamente al sujeto, pero se diferencia de las intervenciones puramente psicoanalíticas debido a que no se basan exclusivamente en el principio de develar lo inconsciente, hacer consciente lo inconsciente, sino más bien en el encuentro con el otro y la espontaneidad de los sentimientos amplificados por el grupo, permitiendo el flujo y la comunicación de emociones en “el aquí y el ahora”.

La técnica de la escenificación es fundamental en este marco metodológico, porque el guión se configura por el traumatismo de la historia del paciente, llevado al plano fantasmático (escena traumática o escena temida³⁹), sucesos presentes o expectativas futuras que al ser trabajadas en el grupo generan un clima de resonancia en el resto de participantes. Las técnicas psicodramáticas toman al “acto” como medio expresivo de comunicación, existen diferentes técnicas, pero las principales son: la dramatización de escenas reales, la inversión de roles (yo auxiliar toma el papel del paciente y éste encarna a su interlocutor), el soliloquio (explicitación verbal de lo que se siente en la escena) y la multiplicación grupal (representación dramática por parte de cada uno de los participantes de una escena trabajada en el grupo). La psicoterapia grupal en el presente estudio será trabajada desde un esquema referencial psicoanalítico⁴⁰.

³⁹ Cfr. KESSELMAN, Hernán, *Las escenas temidas del coordinador de grupos*, Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1990.

⁴⁰ Cfr. PAVLOSKY, Eduardo, *Psicodrama: Cuando y por qué dramatizar*, Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1985.

Equipo técnico en psicoterapia de grupos

Coordinación: Encargado/a del manejo operativo del grupo y dirección psicoterapéutica en general, el coordinador se ocupa de señalar al grupo lo que está ocurriendo (interpretación desde la teoría grupal de corte psicoanalítico).

Co-coordinación: Encargado/a de asistir al coordinador de grupo, además de realizar funciones de “yo auxiliar” en caso de que las técnicas utilizadas conforme a los emergentes grupales lo requieran.

Observación: Encargado/a de evidenciar dos aspectos del grupo y su dinámica: el de las relaciones entre los integrantes y el de las relaciones de los coordinadores con el grupo. El observador analiza el desempeño del grupo y los procesos transferenciales y contratransferenciales presentes en el grupo.

Momentos en psicoterapia de grupos:

Caldeamiento: Momento de establecimiento del encuadre terapéutico: clarificación de la oferta y la demanda, tiempo, pago, acuerdo de confidencialidad.

En éste momento también se da paso a las dinámicas de integración y actividades lúdicas que tienen por objeto bajar los niveles de ansiedad y resistencia en los participantes y crear un sentido de cohesión grupal

Producción grupal: En la producción es fundamental la movilización de los contenidos y emergentes de los participantes, es aquí donde se utilizan la mayor parte de técnicas psicodramáticas.

Reflexión y cierre: Momento en el cual se comparte lo experimentado durante la producción con el fin de provocar la resignificación de los contenidos o sentidos trabajados en el momento de producción.

CAPITULO V

5.1 RESULTADOS

La *complejidad* que implica el tema de “niños y adolescentes callejizados” en las ciudades de nuestro país, no determina que aquellas “instituciones representantes del conocimiento universalizado y el estudio científico”, así como los trabajadores en el campo de la salud mental se crucen de brazos y se desentiendan del tema.

Hemos empezado por trazar teóricamente el acontecer psíquico del chico callejizado, sin soslayar el contexto socio-económico que lo sostiene. Por lo tanto un estudio de esta naturaleza difícilmente podría exponer sus resultados en términos cuantitativos. Y digo hemos empezado, porque en nuestro país diversas instituciones y un sinnúmero de personas han realizado un valiosísimo trabajo con esta población, pero dichos trabajos jamás han sido sistematizados.

El presente estudio no tiene pretensiones de convertirse en más que un responsable aporte sistematizado de la problemática “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, evidentemente amparado en la clínica individual, grupal y el trato cotidiano con ellos.

Los resultados se expresan en el pensar la problemática desde una óptica que permita la historicidad del sujeto, desde una posición que enfatice las contradicciones nefastas de prácticas políticas y económicas, que encuentran sus víctimas en las poblaciones más vulnerables. Hablar del “chico callejizado” sin tomar en cuenta un “contexto social del desamparo” sería caer en la clásica, tendenciosa y reducida concepción de etiopatología exclusivamente individual en el sujeto.

Los resultados están condenados a la “arbitrariedad o la invisibilidad”⁴¹ si no se los interpreta desde un marco conceptual e ideológico, si no se los enfrenta a la práctica psicológica en su aspecto más responsable: *la clínica social*.

⁴¹ Cfr. GONZALES, Fernando L., *Investigación cualitativa en psicología Rumbos y desafíos*, Internacional Thompson editores, México D.F., 2000.

El desarrollo de la teoría psicoanalítica ha ofrecido al presente estudio diversas posibilidades en el abordaje de tan delicado tema, pero sin duda alguna la importancia que cobra el discurso del *otro*, es aquel punto de partida en el análisis de los “chicos callejizados”, mas no la estereotipada práctica de callarlos y violentarlos con estrategias psicológicas ineficaces como es el caso del conductismo irresponsablemente utilizado.

Los resultados del presente estudio se concentran en el espacio terapéutico logrado entre “los chicos callejizados” (con quienes hemos trabajado) y todas aquellas personas que hemos mostrado interés y entrega en el trabajo con esta población, independientemente de nuestro campo de acción (profesores, médicos, psicólogos, talleristas, estudiantes, psiquiatras, operadores, etc.), como salta a la vista, difícilmente se podría plasmar todas estas experiencias en términos cuantitativos, en números y estadísticas. Sin embargo el conocimiento sustraído de las experiencias terapéuticas, construido siempre en conjunto es la materia prima del cuerpo teórico que ha adoptado el presente escrito. Erigiéndose como el resultado general, en miras de abrir discusiones y debates acerca de la problemática “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” y aportar con elucidaciones teóricas en tan vasto y complejo tema.

Los resultados teóricos se concretan directamente en la apreciación clínica de un *aparataje psíquico precario y el deficitario funcionamiento yoico* en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, que difiere y varía en intensidad dependiendo de las circunstancias individuales por las que cada chico atraviesa, sin embargo, *la situación de desamparo familiar, junto con el contexto de vida en calles decantan en una amplia gama de manifestaciones sintomáticas, mecanismos defensivos primarios y disposiciones narcisistas en el acontecer psíquico* de “niños y adolescentes en situación de calle”.

A continuación se presentará un cuadro que grafique lo anteriormente dicho, de tal manera que se pueda visualizar los resultados teóricos alcanzados en el presente estudio:

Esquema 1.

	CONTEXTO DE VIDA EN CALLES (De características perversas)		
CONDICIONES SOCIO- ECONÓMICAS	DESAMPARO FAMILIAR (SITUACIÓN INSTITUCIONAL PAUPERIZADA)	APARATO PSIQUICO INDIVIDUAL PRECARIO (CHICO CALLEJIZADO)	IMAGINARIO SOCIAL
	<p><i>Yo frágilmente estructurado</i> Mecanismos psíquicos primarios Disposiciones narcisistas (Manifestaciones sintomáticas)</p>		
	ESTRUCTURA SOCIAL		

Finalmente, resulta necesaria la particular distinción en la lectura de los presentes resultados (de naturaleza cualitativa) conferirse al marco teórico que los sustenta (en el capítulo III), por cuanto ésta concepción de la problemática: “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles” busca en última instancia la apertura de un debate psicológico, ideológico y político en miras de actuar frente a éste terrible “emergente social”.

CAPITULO VI

6.1 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como manera de introducción a éste capítulo final, la siguiente consideración medular: el trabajo terapéutico con “niños y adolescentes callejizados”, es posible de realizar habiendo alcanzado cierto nivel de cercanía vincular con ellos, compartiendo su cotidianidad y generando conjuntamente espacios sanadores que posibiliten el ejercicio terapéutico, se ha ofrecido un panorama en la constitución psíquica del “chico callejizado”, pero a manera de conclusión abordaremos tres conceptos básicos: *la historicidad*, *el yo auxiliar* y *la institucionalización* en el trabajo con esta población.

En cuanto a la *historicidad*, partiremos desde la siguiente concepción genérica de psique: como un conjunto de elementos fantasmáticos, registrados con base en experiencias biográficas tempranas. He aquí la importancia de la fantasía expresada discursivamente del “chico callejizado”, ya que son precisamente aquellos elementos fantasmáticos (sentidos) los componentes psíquicos que configuran la historicidad y subjetividad de los sujetos. La *escucha* se convierte en aquel concepto clave de la labor terapéutica, no sólo con “chicos callejizados”, sino también con cualquier sujeto.

La mencionada práctica tradicional de silenciar el discurso, sólo reproduce las prácticas perversas ejercidas de manera naturalizada, sobre todo en aquellas poblaciones mayormente excluidas. La violencia social posee múltiples expresiones, pero cuando se trata de analizar la problemática de “niños y adolescentes en situación de calle” dicha violencia cobra la máxima expresión, en cuanto representación sintomática de la sociedad contemporánea.

Hablando en términos generales y metapsicológicos; la *historización*, posible a través de la expresión discursiva y la apropiación de sentidos, permitirán el posicionamiento subjetivo del “chico callejizado”, la formación y funcionalidad de su aparataje psíquico, en la trama social.

El *yo auxiliar*, en el trabajo con esta población, cobra importancia como estrategia terapéutica reforzadora del aparato psíquico (anímico) débilmente estructurado de “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, en la experiencia clínica éste argumento adquiere visibilidad, muchas veces el terapeuta cumple la función de instancias psíquicas lúbilmente estructuradas en los integrantes de esta población. Sin embargo, el ejercicio de un trabajo psicoterapéutico responsable requeriría del advenimiento consiente, en la asunción de dichas funciones por parte del terapeuta.

Con esto no se quiere afirmar la “exclusividad psicoterapéutica” en el trabajo con “chicos callejizados”, sino puntualizar sobre la especificidad de la psicología en su ejercicio práctico. Ya que muchas veces -como lo habíamos mencionado en capítulos anteriores- la función de *yo auxiliar* es cumplida por trabajadores sin preparación en psicología, que se han sensibilizado frente al tema y han establecido vínculos extraordinariamente sanadores con “chicos callejizados”, desde un posicionamiento de respeto y escucha frente a los integrantes de dicha población.

Y por último, en lo concerniente a la *institucionalización* de “niños y adolescentes en situación de calle”, resulta necesaria una reestructuración en las estrategias empleadas para el acogimiento institucional de estas poblaciones. Gran parte de la ineficacia en el trabajo con éste grupo particular, se debe a la abrupta institucionalización de “niños y adolescentes en situación de calle”, empezando por un engañoso enganche, hasta la culminación en métodos estrictamente represivos, cuya finalidad es lograr la participación y permanencia de estos sujetos en diferentes instituciones creadas para la protección de menores.

José Manuel Grima relata una experiencia en la institucionalización de “chicos en situación de calle”, enfatizando sobre la importancia en el acercamiento afectivo y paulatino de operadores de la calle con niños que habitan en ella (primer paso de referencia institucional), una vez logrado el acercamiento con estos chicos, se les ofrecía participar voluntariamente de un trabajo más sistemático en un centro de referencia, Grima concluye dicha experiencia en las siguientes palabras: “... esta relación con el operador constituye el método más sano de admisión de estos niños. También consideramos que, al formular esta propuesta de trabajo en el centro de

referencia, partimos de considerar al niño como sujeto y no como una cosa que pertenece a la calle⁴²”

En el recorrido a lo largo del presente estudio, se ha realizado una aproximación analítica y psicosocial; concerniente al psiquismo, vinculaciones y mecanismos defensivos en “niños y adolescentes con experiencia de vida en calles”, con la pretensión de tomar partido, por un trabajo psicológico responsable, con uno de los “símbolos de la exclusión social”, con niños y adolescentes que representan sintomáticamente una de las emergencias sociales de más grande envergadura.

⁴² GRIMA, José Manuel, *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Editorial Lumen/Hvhumanitas, 1999, p. 53.

6.2 BIBLIOGRAFIA

1. ABERASTURY, Arminda, *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997.
2. ALTHUSSER, Lois, *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, editorial Siglo veintiuno, México D.F., 1956.
3. ARIEL, Alejandro, *El estilo y el acto*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1994.
4. BLEGER, José, *Psicología de la conducta*, Ediciones CEAL, Buenos Aires, 1971.
5. BLEGER, José, *Psicohigiene y Psicología Institucional*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
6. BRAUNSTEIN, Néstor, *Psicología, ideología y ciencia*, Internacional Thompson editores, México D.F., 1997.
7. EY, Henri, *Tratado de psiquiatría*, Edición: 8, Editorial Elsevier, España, 1995.
8. FIORINI, Héctor, *Teoría y técnica de psicoterapias*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
9. FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Editions Gallimard, Paris, 1972.
10. FREUD, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.
11. FREUD, Sigmund, *Dostoievski y el parricidio*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.
12. FREUD, Sigmund, *Esquema del psicoanálisis parte I la psique y sus operaciones, aparato psíquico*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XXIII.
13. FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XXI.
14. FREUD, Sigmund, *El yo y el ello*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIX.

15. FREUD, Sigmund, *Introducción al narcisismo*, en Obras completas, 2º edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, vol. XIV.
16. Fundación Patronato Municipal San José, “*Informe de gestión 2000-2009*”, Quito, agosto del 2009.
17. GONZALES, Fernando L., *Investigación cualitativa en psicología Rumbos y desafíos*, Internacional Thompson editores, México D.F., 2000.
18. GREEN, André, *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2005.
19. GRIMA, José Manuel, *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Editorial Lumen/Hvhumanitas, 1999.
20. KESSELMAN, Hernán, *Las escenas temidas del coordinador de grupos*, Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1990.
21. KLEIN, Melanie, *Amor, culpa y reparación / el psicoanálisis de niños*, en Obras completas VOL. I, Editorial Paidós, Barcelona, 1987.
22. LEGUIL, Françoise, *Escansión nueva serie (Conferencias: Rasgos de perversión)*, Paidós editores, Buenos Aires, 1990.
23. LEVENSON, Gregorio, *Chicos de la calle: niños y adolescentes de máximo riesgo social*, Ediciones El Arca, Santiago, 1995.
24. LLORENS, Manuel, *Niños con experiencia de vida en la calle: una aproximación psicológica*, Editoriales Paidós, Buenos Aires, 2005.
25. MOFFATT, Alfredo, *Antropología de los chicos de la calle*, Buenos Aires, 1999, en: www.moffatt.com.ar.
26. MOFFATT, Alfredo, *Distintos paradigmas en psicoterapia*, Buenos Aires, 1996, en: www.moffatt.com.ar.
27. MOFFATT, Alfredo, *El psicópata: La subjetividad vacía*, Buenos Aires, 1999, en: www.moffatt.com.ar.
28. MOFFATT, Alfredo, *Las drogas como síntoma social: Revista del fondo de ayuda toxicológica*, Buenos Aires, en: www.moffatt.com.ar
29. PAEMELEE, Dean, *Psiquiatría del niño y el adolescente*, Ed. Harcourt Brace, Barcelona, 1997.
30. PAVLOSKY, Eduardo, *Psicodrama: Cuando y por qué dramatizar*, Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1985.

31. PERNÍA, Jorge, *Revista del C.P.M., edición N 4: La actualidad del psicoanálisis infantil, Madrid, 2003*, en:
www.centropsicoanaliticomadrid.com.
32. WINNICOTT, Donald, *Realidad y juego*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995.

- Ismael vivió con su abuela aproximadamente hasta los 8 años, es ella quien se encarga de su cuidado y formación, después vivió con su padre quien lo visitaba constantemente donde su abuela, sin embargo no existe contacto cercano con su madre (Margarita) hasta cuando Ismael cumple 10 años y Margarita decide llevárselo a vivir con ella.
- La relación entre los padres de Ismael es distante y conflictiva.
- A los 10 años muere su abuela, principal referente parental de protección y cuidado.
- Su padre (Domingo), su hermano (Roberto), sus tíos y sus cuñados maltratan física y verbalmente por repetidas ocasiones a Ismael durante la mayor parte de su vida.
- Ismael comienza a trabajar en un taller de mecánica industrial aproximadamente a los 12 años, obteniendo algo de dinero propio y saliendo de su casa algunas veces pero regresando en cortos periodos de tiempo (2 – 3 días).
- A los 12 años y medio se muda a Quito para vivir con una hermana, con la cual se lleva bien, pero se siente “como un estorbo” y decide salir a la calle.
- La información recolectada tiene como única fuente a Ismael Wampusar, por lo cual algunas edades y nombres no son precisados (en la mayoría de casos). Con el objeto de analizar cuál es el grado de auto - conocimiento de sus datos biográficos y por consecuencia sus formas de vinculación parental (otros datos de identificación se encuentran en los informes realizados por “trabajo social”).

Antecedentes de callejización y consumo de sustancias

El maltrato recibido particularmente por figuras masculinas, la no apropiación del hogar formado con su madre biológica (Margarita) junto con su cónyuge y las condiciones de extrema pobreza son factores fundamentales en el proceso de callejización de Ismael. Comenzando de cierta forma en el Puyo su ciudad natal, pero iniciándose verdaderamente en la ciudad de Quito aproximadamente a los 13 años de edad, callejización caracterizada principalmente por formación de pandillas dedicadas al robo y auto - protección, adiestramiento en el hurto

realizado de forma individual y consumo de sustancias (marihuana y base de cocaína).

Ismael se ha encontrado en sectores del norte de Quito como Cotocollao, también del centro como la Marín, el Terminal terrestre y por el sur en barrios cercanos a “la Ecuatoriana”, haciendo su lugar habitual la calle y durmiendo en hoteles y alberges ubicados en el centro - sur de Quito, hasta los 14 años, edad en la cual ingresa al programa terapéutico ofertado por la institución: “Casa de la Niñez N II”

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Ismael presenta principalmente rasgos de personalidad de tipo **paranoide**, ya que el joven identifica y vivencia en el mundo externo objetos persecutorios que amenazan y ponen en peligro la integridad de su *yo*, hipótesis reflejada en algunos de sus síntomas y signos característicos, es decir Ismael se siente amenazado por peligros que vienen del exterior y muestra un alto nivel de desconfianza, También se nota rasgos de tipo **depresivo**, caracterizados principalmente por sentimientos de culpa experimentados en la reviviscencia de hechos pasados.

INFORME PSICOLOGICO (2)

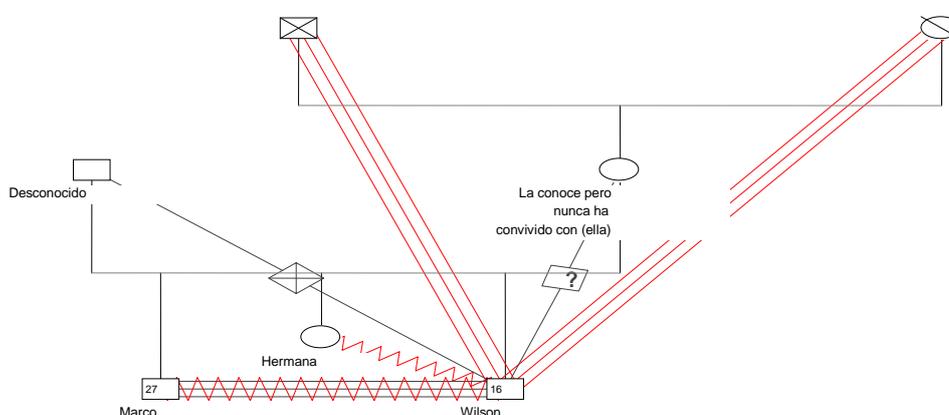
Nombre del paciente: Wilson

Edad: 16 años

Lugar de nacimiento: Quito

Fecha del informe: 30 de enero del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Wilson vivió con sus dos abuelos aproximadamente hasta los 8 años, cuando sus abuelos mueren, pasa a vivir con sus hermanos mayores, los cuales lo maltratan y humillan constantemente, sus dos hermanos se encuentran involucrados en actividades ilícitas y delictivas.
- Wilson sale de su casa a los 11 años aproximadamente viendo en la calle un espacio más seguro que su propia casa, debido al entorno delictivo, inseguro y de extrema violencia de su hogar
- Wilson conoce a su madre, sin embargo no ha mantenido ni mantiene ningún tipo de relación con ella
- Wilson no conoce quien es su padre
- La información recolectada tiene como única fuente a Wilson por lo cual algunas edades y nombres no son precisados (en la mayoría de casos). Con el objeto de analizar cuál es el grado de auto - conocimiento de sus datos biográficos, su discurso en general y por consecuencia sus formas de vinculación familiar (otros datos de identificación se encuentran en los informes realizados por “trabajo social”).

Antecedentes de callejización y consumo de sustancias

El desamparo, la desprotección parental, la situación de constante peligro y extrema pobreza y particularmente el maltrato recibido por parte de sus hermanos mayores ocasionan que Wilson abandone su hogar tiempo después que sus abuelos mueren a la edad aproximada de 11 años. Comenzando un proceso de callejización caracterizada principalmente por formación de pandillas dedicadas al robo y expendio de drogas, adiestramiento en el robo realizado de forma individual y consumo de sustancias (cemento de contacto, marihuana y base de cocaína).

Wilson se ha permanecido en sectores del sur de Quito principalmente en “la Ecuatoriana”, ingresando ocasionalmente a programas de protección de menores como “La granja” y retornando a la vida habitual en calles constantemente hasta los 16 años, edad en la cual ingresa al programa terapéutico ofertado por la institución: “Casa de la Niñez N II”

Motivo de Consulta

El motivo de consulta se encuentra atravesado directamente por la demanda institucional, siendo esta: el desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de niños y adolescentes con experiencia de vida en calle, o situación de exclusión social. Generando una propuesta de un nuevo plan de vida, reintegración familiar y social; posible mediante la satisfacción de necesidades afectivas, relacionales, pedagógicas, nutricionales, formativas, recreacionales y normativas.

Signos y síntomas encontrados:

- Animo disforico (impredecible), irritabilidad, cefaleas, animo depresivo y fuertes deseos de consumo como producto de un **síndrome de abstinencia** por consumo crónico de base de cocaína desde los 12 años aproximadamente.
- Sentimientos de grandiosidad
- Mentira patológica
- Tendencia a la representación con características de teatralidad.
- Poca tolerancia a la frustración
- Impulsividad y Agresividad
- Tendencia a la manipulación
- Conductas desafiantes y tendencia a la provocación sobretodo con figuras femeninas representantes de autoridad.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Wilson presenta particularmente rasgos de personalidad de tipo **histéricos** caracterizados fundamentalmente por una conducta que tiene apariencia de representación con fuertes sentimientos de grandiosidad y omnipotencia en cualquier actividad realizada.

En las estructuras histéricas la relación con el mundo exterior es aparentemente fácil y fluida, y presenta siempre en mayor o menor grado, un carácter de seducción.

Resulta imperioso el análisis del **síndrome de abstinencia** por consumo crónico de base de cocaína como factor determinante en ciertos síntomas y signos encontrados en el comportamiento de Wilson como es el caso de las alteraciones en el estado de ánimo.

INFORME PSICOLOGICO (3)

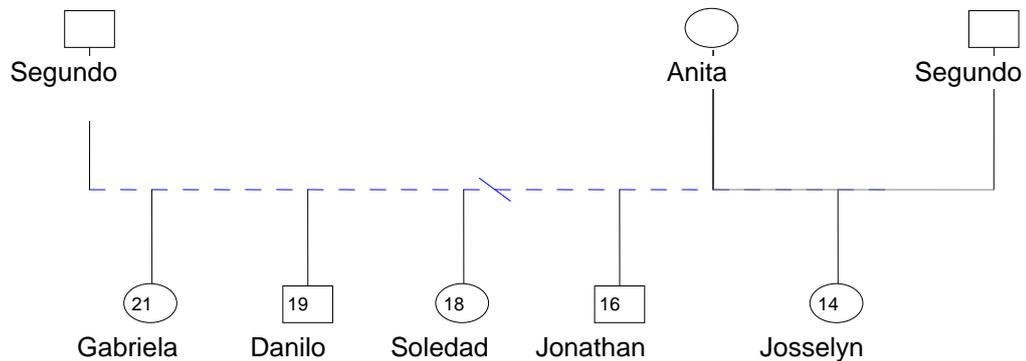
Nombre del paciente: Jonathan

Edad: 16 años

Lugar de nacimiento: Quito

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Jonathan vive junto con su madre, su padrastro y su hermana Josselyn, hasta aproximadamente los 15 años.
- Jonathan es expulsado de su casa por su madre Anita, debido al consumo extremadamente problemático de sustancias por parte de Jonathan (alcohol, marihuana y base de cocaína).
- Jonathan acude donde su padre biológico y convive con él aproximadamente un año, en un ambiente caracterizado por el consumo de alcohol, marihuana y base de cocaína. Jonathan no presenta antecedentes de callejización, pero indudablemente se ha encontrado en situaciones de alto riesgo y negligencia parental.
- El joven ingresa en el programa ofertado por la Casa de la Niñez II, con el objetivo del manejo de su síndrome de abstinencia por consumo de sustancias y el abandono de las mismas, en parte debido a su precaria situación económica y la presión de su madre para que abandone el consumo y retorne e vivir con ella.

Motivo de Consulta

Manejo del síndrome de abstinencia y necesidad de reinserción en el hogar formado por su madre, su padrastro y su hermana menor.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Sintomatología asociada a la adicción provocada por el consumo de base de cocaína y alcohol, como resultado de la frustración en expectativas de Jonathan con respecto a situaciones familiares, actividades deportivas y aspiraciones académicas.

INFORME PSICOLOGICO (4)

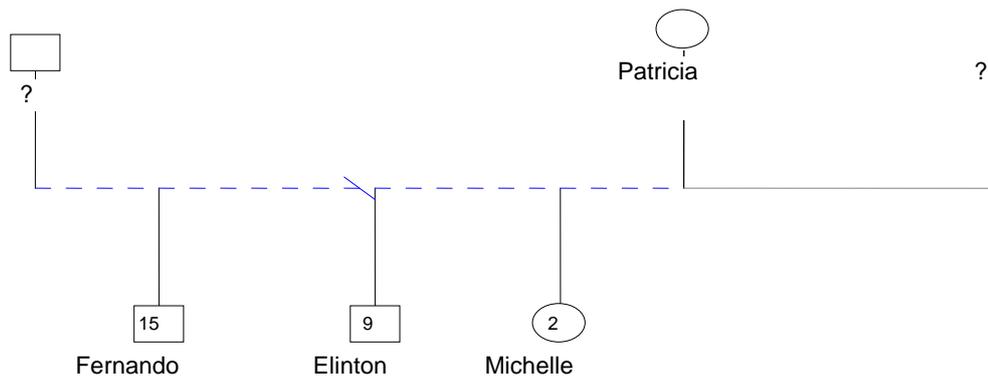
Nombre del paciente: Fernando

Edad: 15 años

Lugar de nacimiento: Esmeraldas

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Fernando abandona su hogar hace aproximadamente 2 años, menciona que nunca conoció a su padre biológico, aunque presume que sus hermanos son hijos del mismo padre.
- Fernando decide salir de su casa por los constantes maltratos de su madre y el establecimiento de una nueva relación sentimental por parte de ella.

Antecedentes de callejización

Después de abandonar su hogar, Fernando viaja hacia Santo Domingo, en donde permanece viviendo en el terminal terrestre alrededor de una año, trabajando de cargador y de lustra zapatos, consumiendo con mucha frecuencia cemento de contacto (un tarro por día).

A los 14 años viaja a Quito en donde permanece en algunas instituciones dedicadas a la protección de menores en situación de riesgo, siendo remitido finalmente a la Casa de la Niñez II en diciembre del 2008

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Fernando presenta defensas de tipo depresivas, caracterizadas por el aislamiento, la evitación y la agresividad característica en adolescentes, sin embargo es necesario señalar que a partir de la inserción en el programa y el restablecimiento del vínculo con la madre esta sintomatología a desaparecido al igual que su deseo de consumir cemento de contacto

INFORME PSICOLOGICO (5)

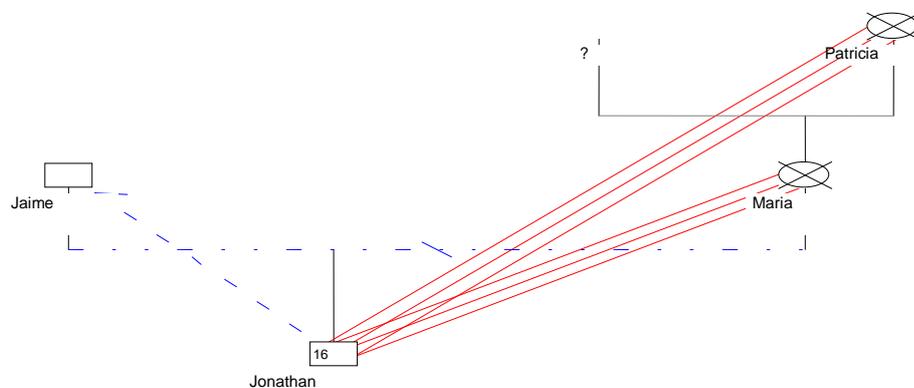
Nombre del paciente: Jonathan

Edad: 16 años

Lugar de nacimiento: Esmeraldas

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Desde su nacimiento Jonathan vivió exclusivamente con su madre y su abuela, menciona que conoció a su padre en una ocasión, pero que lo considera como “la peor persona en el mundo”.
- A los 11 años de Jonathan, muere su madre por causa de una enfermedad y un año más tarde muere su abuela quien cumplía con la función materna.
- A partir de los 13 años aproximadamente vive en la casa de su tía con quien mantiene una pésima relación, saliendo por repetidas ocasiones de su hogar, permaneciendo en distintas instituciones para protección de menores y en ocasiones retornando a vivir con su tía.
- Jonathan no presenta antecedentes de callejización, ni consumo de sustancias, sin embargo menciona haber sido humillado y rechazado constantemente desde que su madre y abuela murieron.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Jonathan presenta particularmente rasgos de personalidad de tipo **histéricos** caracterizados fundamentalmente por una conducta que tiene apariencia de representación con fuertes sentimientos de grandiosidad y omnipotencia en cualquier actividad realizada.

En las estructuras histéricas la relación con el mundo exterior es aparentemente fácil y fluida, y presenta siempre en mayor o menor grado, un carácter de seducción.

INFORME PSICOLOGICO (6)

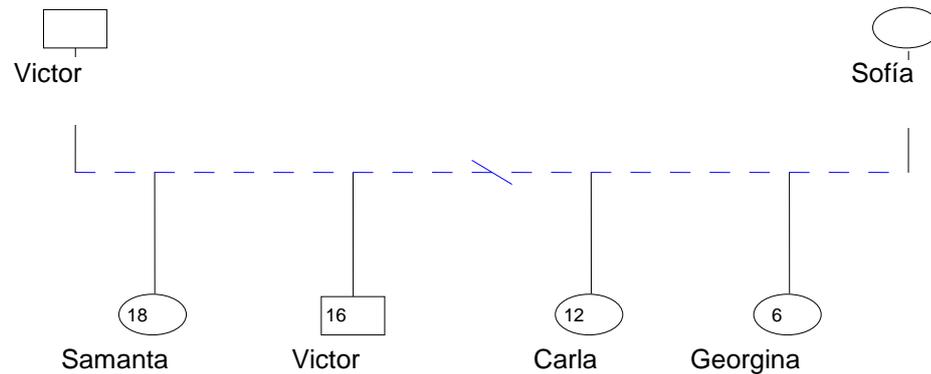
Nombre del paciente: Victor

Edad: 17 años

Lugar de nacimiento: Quito

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Los padres de Víctor se separan cuando él tenía 4 años aproximadamente, Carla y Georgina según el relato de Víctor son hijas de ambos padres, debido a los encuentros ocasionales que llevaban a cabo no muy frecuentemente.
- Después de la separación de sus padres, Víctor vive en ocasiones con su padre y en otras ocasiones con su madre hasta los 13 años.
- El padre de Víctor no tiene un sitio estable de vivienda, habitando en distintos lugares del país por pocos periodos de tiempo (días o meses) principalmente Guayaquil, Ambato, Quito y Santo Domingo, llevando con él a su hijo Víctor la mayoría de veces.

Antecedentes de callejización

- A los 13 años Víctor comienza a vivir en el terminal terrestre y en los hoteles aledaños, como producto de un desapego significativo a su ambiente familiar, visitando ocasionalmente a su madre en el sur de Quito.
- Para sobrevivir Víctor trabaja limpiando buses, cantando en los mismos y episódicamente hurtando pequeños artículos a estudiantes de escuelas y colegios.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

- Víctor presenta rasgos de personalidad de tipo **histéricos** caracterizados fundamentalmente por una conducta que tiene apariencia de representación, teatralidad y sentimientos de grandiosidad
- Su relación con el mundo exterior es aparentemente fácil y fluida, y presenta siempre en mayor o menor grado, un carácter de seducción.

INFORME PSICOLOGICO (7)

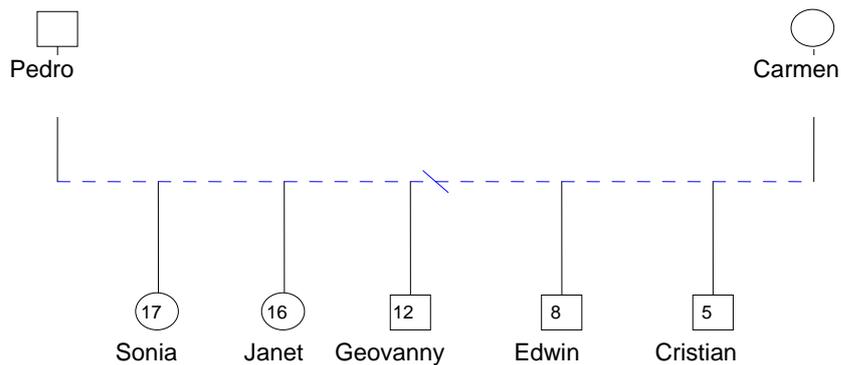
Nombre del paciente: “Geovanny”

Edad: 12 años

Lugar de nacimiento: Macas

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- En el año 2005 (aproximadamente), los padres de Geovanny se separan y abandonan el hogar, dejando a Geovanny y a sus dos hermanos menores al cuidado de Sonia Y Janet sus hermanas mayores.
- Después de transcurrir un año, las hermanas mayores Sonia y Janet abandonan a sus hermanos menores, dejando a cargo del cuidado del hogar a Geovanny, quien abandona el hogar al poco tiempo.

Antecedentes de callejización

Los constantes abandonos que experimentó Geovanny, primero de sus padres y luego de sus hermanas mayores, constituyen un factor importante en el inicio de su proceso

de callejización, además de la enorme responsabilidad que implica para un niño de aproximadamente 9 años, quedarse a cargo del cuidado de sus hermanos menores.

Geovanny abandona su hogar a los 9 años, camina hasta Macas en donde aborda un bus que lo lleva hasta Machachi, después de deambular y dormir en la calle por dos días, conoce a la Sra. Gladys quien lo obliga a trabajar en la venta de helados y también en una fábrica de bloques, a cambio de un lugar en donde quedarse a dormir y una alimentación deficiente, sin mencionar constantes maltratos recibidos por parte de ésta señora.

Después de dos años y medio Geovanny cansado del maltrato huye nuevamente a las calles de Machachi y al cabo de dos días decide ir a un centro cristiano que frecuentaban otros trabajadores de la fábrica de bloques, siendo acogido en esta ocasión por la señora Narcisa Yáñez y su esposo Marco, quienes se contactan con la DINAPEN, por medio de la cual Geovanny ingresa al programa “Casa de la Niñez N II”

Motivo de Consulta

El motivo de consulta se encuentra atravesado directamente por la demanda institucional, siendo ésta: el desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de niños y adolescentes con experiencia de vida en calle, o situación de exclusión social. Generando una propuesta de un nuevo plan de vida, reintegración familiar y social; posible mediante la satisfacción de necesidades afectivas, relacionales, pedagógicas, nutricionales, formativas, recreacionales y normativas.

Conductas Esteriotipadas.

- Agresividad, Impulsividad y Conductas desafiantes.
- Identificación con el agresor.
- Dificultad para organizar metas a futuro.
- Labilidad emocional.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Geovanny presenta rasgos de personalidad **ansiosa** caracterizado por Goldstein como una conducta “desorganizada o catastrófica” (desordenada, inconstante y contradictoria), resultado del peligro de un objeto ambivalente y persecutorio que se encuentra operando o actuando, desintegrando o desorganizando la personalidad. En éste caso se ven manifestados en síntomas defensivos como: labilidad afectiva y

ansiedad como evidente resultado de sus experiencias biográficas tempranas de carácter traumáticas.

INFORME PSICOLOGICO (8)

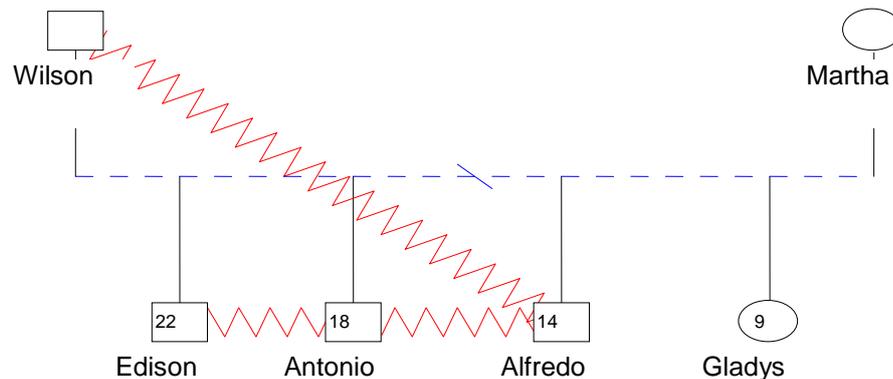
Nombre del paciente: Alfredo

Edad: 14 años

Lugar de nacimiento: La Concordia

Fecha del informe: 06 de Julio del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Los padres de Alfredo se separan al poco tiempo de su nacimiento, desde entonces él vive con su madre y su hermana, hasta los 10 años aproximadamente, visitando frecuente mente a su padre Wilson.
- A los 12 años su madre le envía donde su padre para que viva con él, Alfredo es maltratado fuertemente por el padre y su tío radicado en Quito le pide a su hermano la custodia del menor y lo lleva a la ciudad de Quito a vivir con él su esposa y sus hijos.

Antecedentes de callejización

- Alfredo escapa del hogar de su tío a los 13 años y medio, viviendo en las calles del norte de Quito (Sector La Ofelia) durante 5 meses aproximadamente.

- El joven es encontrado en el avión del parque La Carolina e invitado a participar del programa ofertado por la Casa de la Niñez II, ingresa al programa en Noviembre del 2008.

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Alfredo presenta rasgos de personalidad de tipo **histéricos** caracterizados fundamentalmente por una conducta que tiene apariencia de representación, teatralidad y síntomas conversivos de carácter místico (simulación de posesiones demoniacas)

Su relación con el mundo exterior es aparentemente fácil y fluida, y presenta siempre en mayor o menor grado, un carácter de seducción.

INFORME PSICOLOGICO (9)

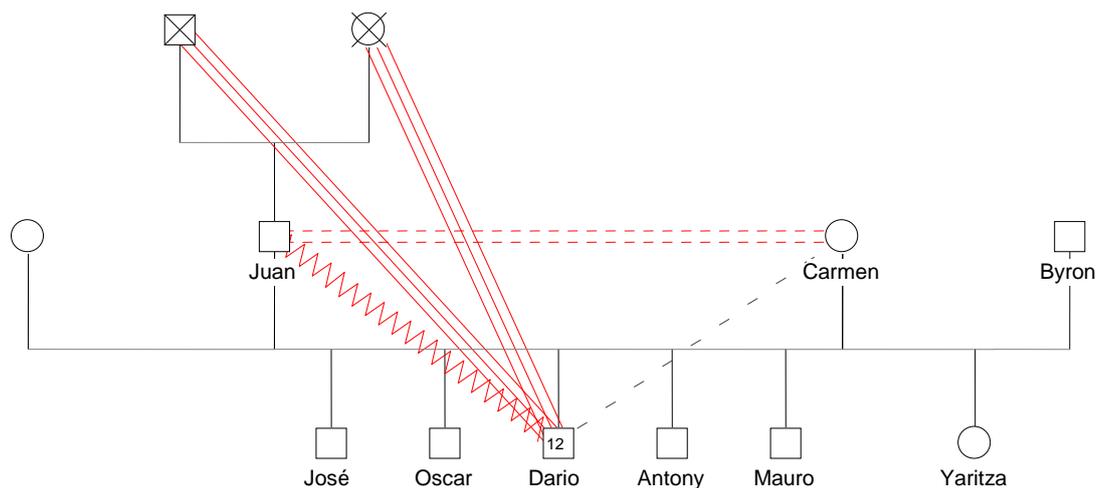
Nombre del paciente: Dario

Edad: 13 años

Lugar de nacimiento: Atacames

Fecha del informe: 30 de enero del 2009

Genograma y anamnesis (aproximación)



- Darío vivió con sus abuelos aproximadamente hasta los cinco años, después con sus padres hasta los siete y después con sus tíos, rotando constantemente en distintos hogares, viviendo en ocasiones con su padre y su nueva conviviente.

- Sus padres se separan cuando Darío tenía aproximadamente 8 años.
- A los 10 años mueren sus abuelos con los cuales tenía una relación muy cercana, debido a la protección y cuidado que ellos le brindaban.
- A comienzos del año 2008 la madre de Darío se traslada a la ciudad de Quito con su nueva pareja por motivos de enfermedad y pocos días más tarde Darío junto a sus 2 hermanos menores abandonan Atacames y se trasladan a Quito siendo encontrados en el avión de la Carolina e integrados al programa Casa de la Niñez N II.
- La información recolectada tiene como única fuente a Darío, por lo cual algunas edades y nombres no son precisados (en la mayoría de casos). Con el objeto de analizar cuál es el grado de auto - conocimiento de sus datos biográficos y por consecuencia sus formas de vinculación familiar (otros datos de identificación se encuentran en los informes realizados por “trabajo social”).

Antecedentes de callejización

El maltrato recibido particularmente por la figura paterna, las condiciones de extrema pobreza y una negligencia general por parte de parientes encargados de las funciones de protección y cuidado son los desencadenantes principales de la callejización de Darío junto con sus hermanos menores. Sin embargo es necesario subrayar el traslado de su madre Carmen hacia la ciudad de Quito como hecho detonante de la salida de los menores no solo de sus hogares indefinidos, sino también de su ciudad natal.

Motivo de Consulta

El motivo de consulta se encuentra atravesado directamente por la demanda institucional, siendo esta: el desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de niños y adolescentes con experiencia de vida en calle, o situación de exclusión social. Generando una propuesta de un nuevo plan de vida, reintegración familiar y social; posible mediante la satisfacción de necesidades afectivas, relacionales, pedagógicas, nutricionales, formativas, recreacionales y normativas.

Signos y síntomas encontrados:

- Ambivalencia afectiva
- Labilidad emocional
- Fatiga y aburrimiento frente a actividades que no sean de su agrado.

- Ansiedad
- Poca tolerancia a la frustración
- Tendencia a la manipulación
- Agresividad e Impulsividad
- Conductas desafiantes
- Dificultad para organizar metas a futuro
- Dificultad para interiorizar normas
- Tendencia a la provocación

Apreciación Diagnóstica Tentativa

Darío presenta rasgos de personalidad **ansiosa: paranoide y depresiva**, caracterizado por Goldstein como una conducta “desorganizada o catastrófica” (desordenada, inconstante y contradictoria), resultado del peligro de un objeto ambivalente y persecutorio que se encuentra operando o actuando, desintegrando o desorganizando la personalidad. En éste caso se ven manifestados en síntomas defensivos de ambivalencia, labilidad afectiva, ansiedad y poca tolerancia a la frustración frente a cualquier figura que sirva como referente vincular.